



Silencio

Semana Santa

2009

N.º 11

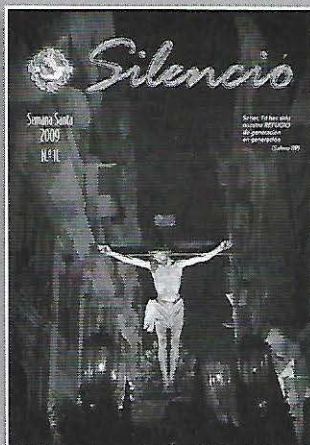
Señor, Tú has sido
nuestro REFUGIO
de generación
en generación

(Salmo 89)



Tiempo de Conversión	
Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Cartagena	5
Saluda del Alcalde de Murcia	
Miguel Ángel Cámara Botía, Alcalde de Murcia.....	7
En el Año de San Pablo	
Alfredo Hernández González, Abad de la Cofradía.....	9
A mi Vice-Hermano Mayor	
Ramón Sánchez Parra-Servet, Hermano Mayor.....	11
En Silencio	
Antonio Ayuso Márquez, Presidente del Cabildo Superior de Cofradías	13
En el Silencio de la Noche	
Agustín Aguilera Aguilera y Germán Moya Hernández.....	15
Una Cofradía de verdad	
Francisco Rubio Miralles.....	17
Una imagen en los corazones de toda España	
Patricio Cárcelos Sánchez.....	19
A Luis Sáez, mi padre, Imitador de Cristo	
Pedro Luis Sáez López.....	23
Recuerdos de Jueves Santo	
Enrique Carmona Guillén	25
La Procesión del Silencio de Abarán	
José Emilio Rubio Román	29
¿A quién buscáis?	
Antonio Botías	31
¡Silencio!	
Pedro de los Santos Jiménez Meseguer.....	33
Otro año más...	
Enrique Guerrero Ayuso.....	35
Refugio-Silencio, Silencio-Refugio	
Manuel Verdejo Miñano.....	37
Detente en Murcia, viajero. Vale la pena	
Alfonso Sánchez Martínez.....	39
Mi agradecimiento (...y algunas ilusiones futuras)	
Jesús Francisco Álvarez Alarcón.....	41
Informe del estado de conservación de la imagen del Titular de la Cofradía	
M.ª del Loreto López Martínez.....	45
Santísimo Cristo del Refugio: Iconografía, simbología y estilo	
José Luis Melendreras Gimeno	49
El Cristo del Refugio de Cáceres	
Antonio Barceló López	53
Discursos presentación número 10 de la Revista Silencio	
Manuel Ayuso Medina.....	57
José Emilio Román.....	61
Memoria 2008	53





POR LA DECLARACIÓN DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

Revista editada por:

**Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Parroquia de San Lorenzo – Murcia**

Portada:

Juanchi López

Fotografías interiores:

Jacinto Ayuso

Jesús de la Cruz Montiel "Piti"

Juanchi López

Chari Ayuso

Vicente Luis Carrasco

Ángel Guillén

Contraportada:

Jacinto Ayuso

Coordinador:

Manuel Ayuso Medina

Imprime:

Imprenta San Miguel

Depósito Legal:

MU-403-1999

Nº 11. AÑO 2009

Editorial

CUANDO ya habíamos iniciado el año 2009 y por lógica nos encontrábamos trabajando en la confección de esta revista, nos llegó la terrible noticia del inesperado fallecimiento de nuestro Vice-Hermano Mayor D. Enrique Ayuso Giner, por lo que nos pareció que, como merecido homenaje, debía ser su recuerdo el inicio de la misma.

Enrique nació en 1942, el mismo año que se fundó nuestra cofradía en el barrio de San Lorenzo, en cuya parroquia fue bautizado y en la que contrajo matrimonio con Lili, fruto del cual nacieron sus tres hijos: Enrique, Carlos y Cristina y el pasado año vio nacer a su primera nieta Beatriz.

Hijo de uno de los fundadores y primer Vice-Hermano Mayor de la cofradía, perteneció a la misma desde el primer año, primero como cofrade aspirante, más tarde como cofrade numerario y, finalmente, desde que falleció su padre en mayo del año 1993, como Vice-Hermano Mayor de la Cofradía, cargo que ha desempeñado hasta su muerte. Precisamente en ese mismo año, unos meses antes, había sido distinguido como Nazareno de Honor de la Cofradía del Refugio por el Cabildo Superior de Cofradías.

Enrique era un hombre muy vinculado a la Semana Santa de Murcia, de hecho, además de pertenecer a nuestra cofradía, era camarero de Nuestra Sra. de la Soledad de la Cofradía del Santo Sepulcro y del Prendimiento de





Salzillo en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

Sin duda, Enrique vivió en el seno de su familia, como pocas personas, todo lo relacionado con la cofradía y su dedicación a la misma ha sido evidente durante los muchos años que hemos tenido la suerte de conocerlo. Por encima de todo estaba su devoción al Santísimo Cristo del Refugio y el respeto a los orígenes y normas de la Procesión del Silencio.

Enrique era un hombre de carácter alegre, siempre dispuesto a ayudar a quien se lo solicitaba y que en la cofradía se distinguió por su labor de moderador, sabía como nadie poner paz, reconducir y conformar, siempre teniendo presente y esgrimiendo como principal argumento el fin fundamental de la cofradía: “fomentar la devoción y culto al Santísimo Cristo del Refugio”.

Si su vida estuvo marcada por su devoción al Cristo del Refugio y su pertenencia a la cofradía, quiso Dios que prácticamente el último acto de su vida fuera su participación en una reunión de trabajo celebrada en San Lorenzo entre las cofradías del Refugio y la Sangre, una hora después de finalizada la reunión fallecía en su casa víctima de un infarto.

Su recuerdo y ejemplo permanecerá siempre con nosotros y serán realmente un acicate para continuar trabajando, como él lo hizo, para fomentar la devoción al Santísimo Cristo del Refugio y mantener su Procesión del Silencio como un desfile auténticamente penitencial.

Al acercarse el gran acontecimiento de la Semana Santa cristina, quisiera hacer patente nuestra firme esperanza en los frutos espirituales que la Divina providencia ha previsto para este singular Año de gracia de 2009.

En primer lugar, y en cuanto Año Santo Paulino, la Iglesia nos llama de un modo muy especial, con San Pablo, a un auténtico cambio de vida. Todos tenemos sin duda necesidad de perdón y conversión. Para ello podemos y debemos aprovechar tanto la preparación como la celebración de los Misterios Pascuales, a fin de arrojar sobre las muchas heridas provocadas por nuestros pecados el aceite sanador de la misericordia de Dios.

Por otro lado, desde el pasado día 2 de febrero, Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, la Conferencia Episcopal Española promueve una gran Oración por la Vida que abarcará todo el año 2009. Esta iniciativa aparece como urgente, visto el contexto de las nuevas leyes que se quieren promover en España, tanto sobre el aborto como sobre la eutanasia.



TIEMPO DE CONVERSIÓN

Además la crisis financiera y económica, que tanto sufrimiento está generando, no es en realidad más que la punta del iceberg que indica una crisis más profunda de carácter antropológico y moral. Lo que está seriamente en crisis es la comprensión de quiénes somos y cómo hemos de vivir. Y somos, por el Espíritu que hemos recibido, hijos, hijos de Dios, quien no quiere que vivamos como esclavos de los bienes temporales (Ef 4,6).

Por todo ello, necesitamos aunar nuestros esfuerzos a fin de que cada Cofradía, como parte integrante de nuestra Iglesia de Cartagena, pueda aprovechar estas circunstancias para renovar su vida cristiana y promover una gran oración por la vida conforme con las exigencias de nuestro tiempo.



JUAN ANTONIO REIG PLA
OBISPO DE CARTAGENA

Esta oración puede verse realizada tanto en el seno de la propia familia, como ante el Santísimo, con las preces de la Eucaristía diaria, con el rezo del Santo Rosario, etc., sin olvidar la posibilidad de “ofrecer” los propios sufrimientos y las dificultades cotidianas por esta intención.

Objeto preferente de solicitud han de ser también los adolescentes y los jóvenes que pertenecen a vuestras Cofradías, quienes pueden ser ayudados de modo muy especial a través de la “Misión Joven”, a la que quedan invitados. Os ruego que oréis por ellos y por las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada.

La Semana Santa nos permite a todos comprender el sentido profundo de la vida de Cristo: el sufrimiento y la gloria del Salvador nos muestra con claridad la grandeza de su amor por nosotros, y, indefinitiva, la lucha y la victoria final contra el poder de las tinieblas.

Éste es el Misterio ahora revelado, que proclamamos con nuestras imágenes, con nuestras procesiones, con nuestras celebraciones litúrgicas, para que todos los hombres puedan experimentar la serenidad incluso en la prueba física o espiritual.

Ciertamente, no estamos solos en esta misión. Tenemos derecho a solicitar la intervención de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, Estrella de la Evangelización; de sus manos, en comunión con el Obispo y con el Sucesor de Pedro, estoy seguro de que conseguiremos llevar adelante la obra de la evangelización en nuestra querida Diócesis de Cartagena.

Que los grandes acontecimientos de la Semana Santa, os impulsen a ser valientes testigos de la verdad en vuestra confraternidad y ante el mundo entero.

UN año más, cuando se acerca la Semana Santa, la Cofradía del Cristo del Refugio nos vuelve a sorprender con su tradicional revista Silencio, una publicación que ya ha superado con éxito diez años cuajados de rigor y dedicación, de trabajo e ilusión por ensalzar el recogimiento y la emoción que cada Jueves Santo embarga Murcia. Es nuestra procesión de penitencia por excelencia, el cortejo del recogimiento y la oración silenciosa que sube al cielo desde San Lorenzo; es el cortejo de la oración contenida y el suspiro, de la religiosidad trasformada en corales, en cánticos de Pasión.



SALUDA DEL ALCALDE DE MURCIA

Los hermanos de esta institución tan querida por cuantos vivimos nuestra Fe durante la Semana Santa, demuestran su nazarenía a lo largo de todo el año, tanto en las innumerables actividades que convocan y celebran como en la creación de su revista, un instrumento útil para acercarse a la realidad de una cofradía que se distingue por su particular expresión de la Pasión de Cristo.



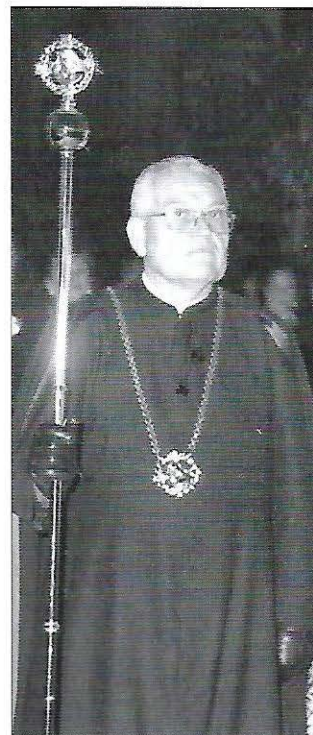
**MIGUEL ÁNGEL
CÁMARA BOTÍA**
ALCALDE DE MURCIA



Para comprender la esencia del Refugio sobran las palabras. Basta con presenciar su imponente salida desde San Lorenzo y deleitarse, en cualquier esquina nazarena, con el paso de esta talla que despierta la devoción y las lágrimas de cuantos la contemplan, inundada de cánticos amargos en la noche más triste que viviera la humanidad.

Deseo enviar mi más cálido abrazo a los cofrades penitentes, cofrades mayordomos y cofrades portapasos, y a cuantos sienten de veras el color de tristeza de sus túnicas, en la esperanza de que seguirán trabajando para que, entre todos, se engrandezca más y más nuestra Semana Santa. Sirvan estas líneas para felicitar al presidente de la institución, Ramón Sánchez-Parra por la dedicación y cariño con los que rige esta espléndida cofradía.

Los verdaderos protagonistas de esa magnífica historia que cada año recordamos y que renueva nuestro compromiso con Cristo son precisamente las Cofradías Pasionarias de nuestra querida ciudad. Ellas son, como agrupaciones y asociaciones de fieles, uno de los mejores vehículos de difusión del Evangelio y de la Fe cristiana en el mundo moderno que vivimos. Y en esta tarea es nuestra querida Cofradía del Refugio un ejemplo a seguir. Que el Santísimo Cristo del Refugio bendiga a esta gran familia nazarena.



LA Cuaresma del presente año tiene un tinte especial para toda la Iglesia. Es algo querido por el Papa Benedicto XVI que el año pasado nos sorprendió diciéndonos que habría un **Año Paulino** para conmemorar los dos mil años del nacimiento de San Pablo. Concluirá el 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo.

Con ese motivo, nuestro Obispo, nos escribió una Carta anunciando tal acontecimiento. Entre otras cosas nos decía:

“Es un tiempo oportuno para que toda la Iglesia, con los ojos puestos en la vida y en los escritos del Apóstol de los gentiles, crezca en el conocimiento de su Señor y en el deseo de comunicarlo a todos los que no lo conocen. Debe ser, en esta querida Iglesia de Cartagena, un momento fuerte de conversión. Para todos nosotros este año se ha de convertir en un nuevo Damasco. Un tiempo especialmente propicio para dejarnos derribar de las alturas en las que nosotros mismos nos hemos subido. Para bajarnos hasta el conocimiento de nuestro pecado. Para dejarnos reconciliar con Dios.



**ALFREDO
HERNÁNDEZ GONZÁLEZ**

ABAD DE LA COFRADÍA
CONSILIARIO DEL CABILDO
SUPERIOR DE COFRADÍAS
DE MURCIA

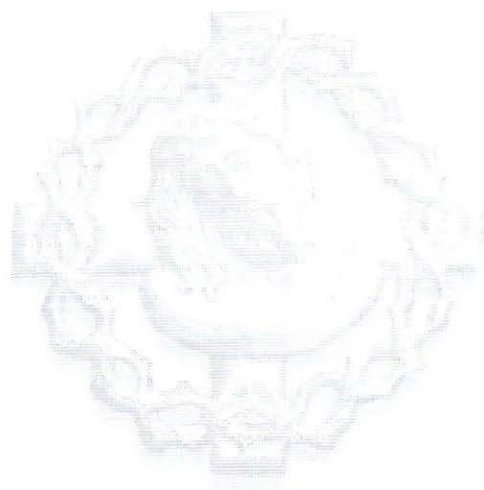
EN EL AÑO DE SAN PABLO

En el mismo momento en que Cristo se cruzó con el Apóstol, salió de sus labios la lógica pregunta:

¿Qué he de hacer, Señor? Cada uno de los miembros de la Iglesia, lógicamente, también tienen que hacerle esa misma pregunta. A todos nos ha llamado. A todos nos ha salido al paso derribándonos al suelo. Para todos tiene una misión concreta que realizar. Desde los niños hasta los ancianos, sin excluir a nadie por enfermedad o por situación familiar, todos tienen que buscar su sitio”.

Todos nosotros, cofrades y cofrades adscritas del Santísimo Cristo del Refugio, tenemos la oportunidad de pensar en la *conversión personal* que hemos de llevar a cabo en esta Cuaresma.

Sin duda que nos podría ayudar el tomar en nuestras manos el Nuevo Testamento, leer en Los Hechos de los Apóstoles la **Conversión de San Pablo** que se narra hasta tres veces. *Las Cartas del Apóstol* serán una buena lectura para esta Cuaresma. Y, después de leer, sacar propósitos que mejoren nuestra vida cristiana.





ERA jueves día quince de Enero de este año (el Señor del Refugio ha querido que fuera un jueves), habíamos terminado una reunión como tantas noches en tu iglesia de San Lorenzo, la que formó parte de tu vida, me despedí como tantas veces diciéndote: *hasta mañana, te llamaré sobre las diez y media y hablamos*, pero ya no pudo ser, Enrique mi amigo, compañero, apoyo incondicional, persona que trabajó con mi querido padre y, desde hace doce años, lo hacía conmigo y con todos los compañeros de mi Junta Directiva. Él cubrió el vacío que yo tenía, me animó al igual que todos los componentes de aquella Junta Directiva que tenía mi padre y estuvo siempre conmigo hasta ese fatídico día quince. Yo sé que está junto a su padre Enrique Ayuso Serrano, fundador, junto con otras personas de la Cofradía, y que fue el que le inculcó el amor al Cristo del Refugio, y que también estará junto a otros muchos cofrades que tanto querían a esta Cofradía y que han trabajado por ella y que el Señor del Refugio tiene en sus brazos, ellos son los que nos animan a continuar con esta labor que empezaron nuestros mayores.

A MI VICE-HERMANO MAYOR

Recuerdo aquel año mil novecientos noventa y siete, en que hablábamos Enrique y yo continuamente para continuar con ese trabajo y para que todo funcionara como gracias a nuestro Titular funciona.

Mi querido Enrique, quiero decirte que se me ha ido ese consejero, que con esa expresión tuya, *mañana nos vemos y hablamos*, has tenido siempre un comportamiento ejemplar; tengo que decir que, en los doce años que llevamos trabajando juntos con toda la Junta Directiva, nuestro amor al Cristo del Refugio ha sido cada vez mayor. Recuerdo aquel final tan trágico para mí, como fue el año mil novecientos noventa y siete en



RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA
SERVET

HERMANO MAYOR



que fuiste a ver a mi padre para decirle que, en nombre de su Junta Directiva, toda la Junta en pleno, quería que yo siguiera al frente de la Cofradía y mi padre firmó su renuncia y la cesión de Hermano-Mayor a mí, ratificándome el señor Obispo de la Diócesis, por lo cual, querido Enrique, estaré siempre agradecido a ti y a esas personas de la Junta Directiva que querían que yo ocupara el puesto de mi padre. Eres una persona fiel, honrada, cristiana, marido, padre y abuelo ejemplar, amante de las tradiciones, de todas las cosas relacionadas con tu querida Murcia.

Tu Junta Directiva te estará siempre agradecida y quiero decirte, Enrique, que entre nosotros siempre ocuparás tu lugar, tu Cofradía te necesita desde ese lugar a la derecha de Dios Padre para que nos des la fuerza necesaria para seguir con nuestro trabajo, que es el amor a Cristo y a su Iglesia en estos tiempos en los que decir que una persona es Cristiana parece que molesta.

Pero el año pasado se ha llevado a otros cofrades a los que también el Cristo del Refugio ha acogido en sus brazos, Rafael Torres Salmerón, Mariano Tomás Marín y Rosa Navarro, cofrades los dos primeros desde la fundación y Rosa, una persona joven que siempre ha participado en todo lo relacionado con la Cofradía, vaya desde aquí mi reconocimiento a todos y mi admiración.

A todos los cofrades, animaros a que continuéis con ese amor y esa entrega a la Cofradía y felicitaros por el comportamiento ejemplar que cada Jueves Santo demostráis en nuestra querida procesión del Silencio y pidiros que, este año, se la dediquemos a estos ejemplares nazarenos que nos han dejado y que, desde ese lugar privilegiado, nos darán fuerza para que, en los tiempos tan difíciles que vivimos cumplamos con nuestro deber de cristianos.

Por último, quiero agradecer a las entidades colaboradoras el que nos sigan ayudando para la elaboración de nuestra publicación.

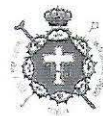
NUEVAMENTE en silencio y este año de una manera especial, nos postramos ante ti, con el corazón destrozado, sin terminar de entender el por qué, has querido llevarte a tu presencia de una manera tan repentina a nuestro querido Vice-hermano Mayor, D. Enrique Ayuso Giner.

Él ha sido una persona que lo ha dado todo por nuestra Semana Santa, como así lo demostró con su trabajo y con su particular, cariñosa y agradable manera de ser, siempre dando ánimo en las distintas Cofradías a las que pertenecía; incluso unos minutos antes de morir, había estado reunido, en la Cofradía, para tratar asuntos importantes relacionados con ésta. Quizás querías tener información de primera mano de lo hablado en esa reunión y por ello lo llamaste a tu presencia, o quizás y



EN SILENCIO

como es normal, querías tener junto a ti a uno de los mejores. Lo que si que estoy seguro, es que el alma de Enrique ha sido acogida en tus brazos y que tu refugio lo hará feliz y que, en tu presencia, nos acompañará y aconsejará siempre. Gracias, Enrique, por todo lo que nos has dado, ten bien presente que siempre estarás en nuestros corazones, sobre todo, compartiste con



ANTONIO AYUSO MÁRQUEZ

PRESIDENTE DEL
CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS
DE MURCIA

nosotros el sentido de la trascendencia de la vida, creyendo en el Dios de Jesús de Nazaret, el Padre del Hijo Pródigo. Que desde la nueva estancia que estás ocupando en la presencia del Padre seas un fiel intercesor por todos nosotros y que mantengamos, actualizados, los lazos espirituales que a lo largo de la vida fuimos cultivando y, cómo no, gracias, Señor del Refugio, por habernos permitido conocerlo y habernos concedido dado tantos ratos buenos en compañía de nuestro hermano Enrique.

Me hubiera gustado escribir para la revista sobre otros temas, pero no me ha sido posible, pues quería rendir un merecido homenaje a Enrique. No obstante, quisiera invitaros a todos en este tiempo de Cuaresma, a reflexionar y a tener un rato con Dios en comunión, preparados para recibir lo que Él nos quiera dar, en fe, mansedumbre reverencia... Como también quisiera invitaros a pensar en vuestra situación con el Señor, vuestra vida espiritual (que es la única vida).

Tomaros un tiempo de descanso y meditar ante nuestro Cristo, contemplándolo, pues os aseguro, que saldréis fortalecidos, ya que es la verdadera verdad y la solución a todos nuestros problemas, por grandes que éstos sean. No es necesario que le habléis, con sólo vuestra presencia, sin pedirle nada, en Silencio, ante Él, lo sentiréis a vuestro lado.



MAYORDOMO DE HONOR

**DELEGACIÓN
TERRITORIAL DE LA
ONCE EN MURCIA**

DE nuevo a las puertas de la Semana Santa. Cerca de la noche del Silencio por excelencia. La noche de Jueves Santo. La oscuridad, la penumbra, el silencio nos invita a la oración y a la reflexión profunda. Cristo, la noche de Getsemaní, ora al Padre por los hombres, pide la fortaleza de espíritu para sus discípulos ante lo que se avecina: la muerte y el dolor. Esa fortaleza que hoy también necesita el hombre del siglo XXI para afrontar los problemas sociales, personales y familiares. La crucifixión de Jesús debe de ser para todos un hecho en el que mirarnos y vernos ahí, en ese Madero de la Cruz, para compartir con el Maestro el sufrimiento y el dolor que muchas veces nos provoca la vida, para encontrar sentido en medio del mundo que se debate en problemas y de este modo llegar con Él a la auténtica vida en la Resurrección.

EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

Esta noche silenciosa en la que el mundo se estremece al contemplar el proceso de traición, calumnias y acusaciones injustas del Hijo de Dios y que terminará en el Calvario al mediodía del Viernes Santo, este drama del hombre justo, sigue hoy en nuestros días. Tantos Cristos pasan a nuestro lado todos los días. Cuántos parados, marginados sociales, enemistades y traiciones de amigos. Cuánto dolor producimos muchas veces con nuestras actitudes. Por eso, el mundo se estremece en esta noche silenciosa porque, si esto ocurre con el leño

AGUSTÍN AGUILERA AGUILERA
DELEGADO TERRITORIAL

GERMÁN MOYA HERNÁNDEZ
PRESIDENTE CONSEJO
TERRITORIAL

verde, qué no se hará con el seco. Todos son aspectos a reflexionar, a meditar y para llevar a la oración en esta noche de silencio, acompañando a Jesús en los momentos claves de su vida. Acompañarlo mirando esa imagen bendita del Cristo del Refugio, contemplando la austeridad de su trono y el silencio de sus cofrades que debe de suponer para todos los que observamos el paso de Cristo, el meditar del mundo ante la Pasión del Señor que es un reflejo claro de los aspectos que agobian al hombre. Cristo se hace hombre para compartir con nosotros todo menos el pecado, por eso, en Él se ven plasmados todos los condicionantes de la humanidad y, de ahí que podamos afirmar que asumiendo en sí todo lo creado, lo redime en sí mismo y todo tiene otro valor y sentido una vez redimido.

Que en la noche de silencio murciana, toda la ciudad sepa contemplar, entender y asumir el mensaje del Maestro. Que el silencio nos lleve a identificarnos por completo con Él y toda la ornamentación procesional, esa noche, tenga un sentido trascendente y nos ayude a entrar de lleno y sentirnos envueltos del Misterio de Dios y de su amor a los hombres.

Que María de la Fuensanta, Patrona de Murcia, lleve a todos los murcianos al conocimiento de ese Cristo muerto y resucitado y, entrando en esa realidad salvadora de Dios, seamos con Ella partícipes de los frutos redentores que han germinado para todos en el Árbol de la Cruz.

Desearos desde la Delegación Territorial de la ONCE en Murcia una buena y santa semana.

Cualquier Cofradía o Asociación en la Iglesia no puede tener su razón de ser en una veleidad de alguien, ni mucho menos en un deseo, más o menos oculto, de ostentación o lucimiento personal o colectivo. Entre otras razones porque, estoy seguro, tal proyecto no contaría con la debida aprobación eclesiástica.

Muy al contrario, una institución de este tipo se debe fundamentalmente a la religiosidad y devoción que lleva a un grupo de cristianos a encauzar su vida cristiana desde uno de los muchos aspectos que nos ofrece la inmensa riqueza espiritual que encierra el Cristianismo. Esto explica que toda Cofradía tenga un Titular que canaliza la espiritualidad de quienes, desde un sincero deseo de vivir el espíritu del Evangelio, se unen entre sí



UNA COFRADÍA DE VERDAD

para constituir esa Cofradía. Se trata, por tanto, de un punto de flexión desde el que se busca vivir lo que realmente es esencial: la totalidad del mensaje cristiano. Si falta esto, la Cofradía carece de alma y se convierte en un simple desfile con un toque de religiosidad. ¿Cómo puede una persona ser un entusiasta de Mozart, si no le gusta la música? ¿Cómo puede ser alguien forofo de un Club determinado, si no le gusta el fútbol?

Dicho esto, me permito adentrarme en el punto de vista desde el que la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio contempla y entiende el Evangelio de Jesús. Esto

FRANCISCO RUBIO MIRALLES
SACERDOTE



viene dado tanto por el nombre de su Titular, como por la característica que distingue a esta Cofradía.

El Titular, como sabemos, es el Cristo del Refugio. Independientemente de la belleza indiscutible de la Imagen, hemos de considerar el significado del título. Esta Cofradía considera a Cristo, clavado en la Cruz, como el refugio, la defensa, el cobijo de su fe y de su vida. En ese Cristo ha de ver cada cofrade la verdadera seguridad no compartida de su vida. Un refugio que no es cobardía, sino fortaleza en el anuncio valiente y audaz del único poder capaz de cambiar al hombre y al mundo, que no es otro sino el poder de la Cruz. Fuera deben quedar otros “refugios”, como riquezas, comodidades, prestigio y otros semejantes.

Además, esta Cofradía tiene su propio estilo, su propio modo de hacer. Sobre todo resalta el silencio. Un silencio que va mucho más allá del escrupuloso respeto con el que desfila en la noche del Jueves Santo. Es un silencio que significa vida interior, oración, contemplación callada del misterio de la Cruz. Y esto no es cosa de una noche; esto es una actitud permanente que configura la vida cristiana de quien pertenece a esta Cofradía. Y, en ese silencio, que es oración, va día a día madurando la fe, se acrecienta el amor y se fortalece la esperanza. Es decir, va creciendo el árbol de la vida cristiana en frutos de santidad.

Esto es una Cofradía. Así me gustaría ver la Cofradía que desfila la noche del Jueves Santo desde la Parroquia de san Lorenzo.

LA vida nos depara en ocasiones el privilegio de poder disfrutar de momentos mágicos, íntimos, en los que la mezcla de lo propio, el cariño de los tuyos, el amor por las cosas en las que crees, la fe que mueve tu corazón, tu tierra, confluyen en un mismo sentido, en un mismo espacio, y genera algo muy parecido a la felicidad, si no es la felicidad en sí misma.

UNA IMAGEN EN LOS CORAZONES DE TODA ESPAÑA

Vincular a la ONCE con Murcia y con su Cristo del Refugio es, para mí, lo más parecido a la felicidad. Mis tres grandes pasiones unidas en una sola imagen constituyen un motivo de satisfacción y orgullo difícil de describir con palabras. Como delegado territorial de la ONCE en Andalucía, como murciano, y como hermano del Silencio, no cabe más gozo que haber ayudado, humildemente, a promover la imagen de nuestro Señor, en el corazón de la Semana Santa, a través del cupón de la ONCE.



PATRICIO CÁRCELES SÁNCHEZ

DELEGADO TERRITORIAL DE LA
ONCE EN ANDALUCÍA

HERMANO DE LA COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO CRISTO DEL REFUGIO

Con esta iniciativa, la ONCE proyecta la imagen de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio en cinco millones de imágenes distribuidas a través de los 22.000 escaparates que la ONCE pone a disposición de todos los ciudadanos en todos los rincones del país. Una imagen miles de veces repetida y repartida en los corazones de toda España.

Una imagen que es una luz, que como candelabro flameante del paso de nuestro Cristo, ilumina el corazón de quien la lleva consigo. Una ilusión. Pero es, sobre todo, una esperanza.

La misma esperanza que cada Jueves Santo se abre a las puertas de la iglesia de San Lorenzo, con la salida de nuestro Señor.

Llevando a nuestro Cristo al cupón de la ONCE damos también las gracias a los murcianos por la confianza que a diario depositan en la ONCE comprando nuestros productos. Gracias, porque con su apoyo podemos seguir construyendo esa inmensa labor social, que es patrimonio de todos, y que nos permite avanzar en la normalización y en la integración de las personas con discapacidad, que es nuestra razón de ser.

Un cupón cargado de simbolismo porque la ONCE pone así en valor el inmenso patrimonio cultural y artístico que significa la Semana Santa de Murcia. Esa pasión por el barroco que tanta belleza genera y tantos sentimientos provoca. Y lo hizo en un año especialmente emblemático para nuestra institución, en el del 70 aniversario de su creación –un tiempo de vida, y entrega a la sociedad,



por cierto, bien semejante al de nuestra Cofradía-.

Me siento, además, especialmente orgulloso de haber contribuido, a través del Cristo del Refugio, a divulgar la imagen de Murcia al resto del Estado español, una Región, crisol de culturas, donde romanos, bizantinos, visigodos y moriscos compusieron con el paso de los siglos un mosaico étnico que es puente entre latitudes sureñas y levantinas. Una tierra que se configura así cual “pequeña España”, pues así lo sugiere esa amalgama de pueblos y culturas que en ella se asentaron con huella perdurable a través del decurso histórico, pero con una identidad que es única. Esta es una tierra próspera, con una sociedad amable, creativa y profundamente dinámica, sometida a cambios profundos, que ha sabido conservar su propia personalidad y ha sabido entroncar perfectamente con la realidad plural que hoy es España.

Y visualiza también la ambición de una Región emprendedora, pujante, capaz, que lejos de encerrarse

ensimismada en su identidad cultural, sabe aprovechar al máximo sus potencialidades, rompiendo estereotipos del pasado, ensanchando las fronteras de su desarrollo, de sus derechos y de su bienestar.

Una Murcia próspera, solidaria y tolerante, que cree y confía en las personas, en su talento y en sus capacidades, sin discriminaciones ni barreras que entorpezcan esa realidad.

Mi grado de compromiso e implicación con Andalucía me llevan a sentirme también un andaluz de corazón, un murciano andaluz que lleva a Murcia por bandera porque la siento en lo más profundo de mi corazón. Sentimientos que afloran en mi quehacer diario, sintiéndome orgulloso de mi tierra y de mi gente.

Un murciano andaluz, como mi Cofradía, que comparte esencia andaluza en lo barroco de su estética, en el compás de sus movimientos, y en lo profundo de su sentir.

Por eso, cuando cada Jueves Santo me reencuentro en silencio con mi amigo Fernando García que me acompaña en la procesión “Él son mis ojos”, con mis Hermanos, con mis raíces, con mi pueblo, con los míos, me lleno de vida, y reconfortado con el semblante del Santísimo Cristo del Refugio, renuevo mi fe. Alimento esa fe con la bondad de los hombres y mujeres, y confío más en que merece la pena luchar por una sociedad mejor, más justa, más igual y más solidaria. Ese es el compromiso que, año tras año, renuevo tras los pasos de nuestro Cristo del Refugio.

ESCRIBO estas letras, todavía bajo los efectos de la emoción por haber recibido el pasado año la, para mí, honrosísima e inmerecida distinción de haber sido nombrado Nazareno de Honor 2008 de nuestra querida Cofradía.

Nombramiento que, en el solemne y entrañable acto de entrega, dediqué a mi padre, ya fallecido, a quien una vez más quiero recordar porque, junto a mi madre, han sido ejemplos para sus hijos de auténticos seguidores de Cristo. Por eso, en enero de 1983, nos dedicaron la obra de Tomás de Kempis: "Imitación de Cristo", para que su lectura iluminase nuestras, entonces, jóvenes mentes, en unos momentos en que adquiríamos la independencia familiar.

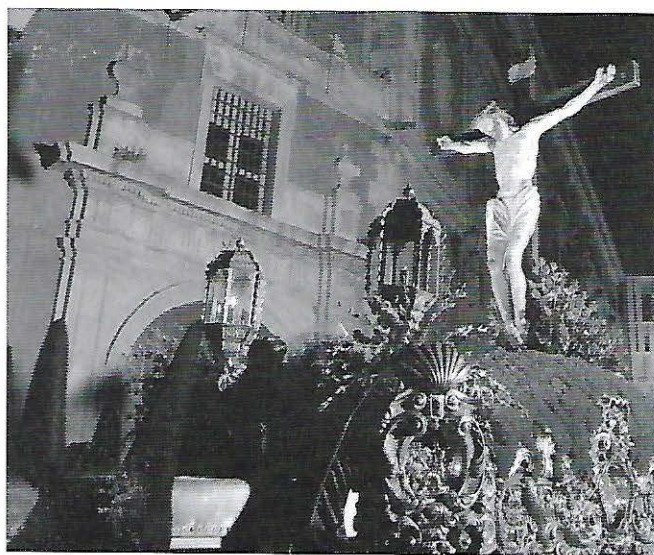
A LUIS SÁEZ, MI PADRE, IMITADOR DE CRISTO

*El que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lum-
bre de vida.* Con estas palabras que, en el texto latino original es el título del capítulo uno, Cristo amonesta a los hombres para que imitemos su vida y costumbres si queremos ser librados de la ceguera del corazón y alumbrados verdaderamente.

Es este el mensaje que debe anidar en nuestra mente y corazones cuando, una vez más, en la próxima semana de pasión, acompañemos a nuestro querido Cristo del Refugio, nuestro Señor, por las calles de Murcia.

PEDRO LUIS SÁEZ LÓPEZ
NAZARENO DE HONOR 2008

Este 2009 tiene de especial la crisis económica que invade todos los sectores de la sociedad; de ahí que, más



que nunca, debemos tener presente los mensajes que todos los domingos los sacerdotes que offician la Santa Misa, nos transmiten a través de las homilías, de ayuda y solidaridad con aquellos que están siendo golpeados más duramente.

Es por eso que las reflexiones de Tomás de Kempis impresas allá por el siglo XV, son de plena actualidad:

“Mucho hace el que mucho ama, y mucho hace el que hace bien la cosa, y bien hace el que sirve más al común que a su voluntad”

Siguiendo el ejemplo de nuestro Cristo del Refugio, crucificado a causa de su infinito amor por la Humanidad, tal y como nuestro himno proclama, sirvamos como siervos suyos a nuestros hermanos colaborando con las instituciones sociales que en nuestra Región existen.

Y preparémonos un año más para rendir culto a nuestro Titular al que, en silencio y recogimiento, acompañaremos por el viejo barrio de la Arrixaca, barrio donde siglos atrás instalaron sus negocios plateros, joyeros, traperos y tantos otros gremios, cuyas calles son ahora testigos de una procesión única entre las que en Semana Santa invaden la ciudad.

HACE ya más de quince años que pertenezco a la Cofradía del Refugio. Desde bien pequeño la tarde de Jueves Santo era en mi casa tarde de preparativos puesto que al día siguiente, Viernes Santo, los tres varones de la familia participábamos como Mayordomos en la incomparable Procesión de los Salzillos y por la noche, la familia al completo, en la del Sepulcro.

Por tanto, la tarde de Jueves Santo se iniciaba con el tradicional Cabildillo de Jesús, al que acompañados de mi Padre, acudíamos para confirmar el puesto que al día siguiente deberíamos ocupar. Minutos más tarde, una pequeña parada para oír las recias voces de los Auroros que tradicionalmente en la plaza de San Agustín,

RECUERDOS DE JUEVES SANTO

nota a nota, cantan las Salves de Pasión. Llegados a casa empezaban los preparativos: repaso a las túnicas moradas y a sus complementos: rosarios, cíngulos, camisas, cuellos duros, pajaritas, guantes,..., todo debía estar listo; también repaso a las negras de la noche y como no, a los caramelos de todo tipo, monas, huevos duros, panecillos, “libricos” con la historia de la Cofradía,... Finalmente, tras ligero tentempié, corríamos a buscar sitio para ver al Señor de San Lorenzo.

ENRIQUE CARMONA GUILLÉN

Nunca falté a la cita anual con el Refugio, primero acompañado con mis padres y hermanos, más adelante con



amigos y novia, después con mi mujer, pero en todos los casos siempre en el mismo sitio, entre los ya desaparecidos kioscos de Santo Domingo, donde heredé de mi Padre la costumbre de vigilar

el ya oscurecido cielo para que la Luna y Estrellas me adelantaran el tiempo que probablemente haría al día siguiente. Todavía hoy, al pasar con la Procesión por Santo Domingo vuelvo la mirada hacia el lugar que ocupaban los kioscos con la esperanza de ver a mis Padres y estoy seguro que algún día, el Cristo del Refugio me lo concederá.

Y llegó el día en que me decidí a tomar parte en la Silente Procesión. Todo ocurrió una mañana en la que estando cortándome el pelo en la también desaparecida peluquería Campillo, sita en una de las esquinas de la Plaza de la Cruz y cambiando impresiones con Ginés, uno de sus peluqueros y por supuesto nazareno, le comenté que una vez que hubiese acabado de enderezar los pocos pelos existentes sobre mi despejada azotea, iba a ir a ver a D. Ramón Sánchez Parra para que me indicase los trámites necesarios para darme de alta en la Cofradía. Y así lo hice, tras pagar religiosamente el

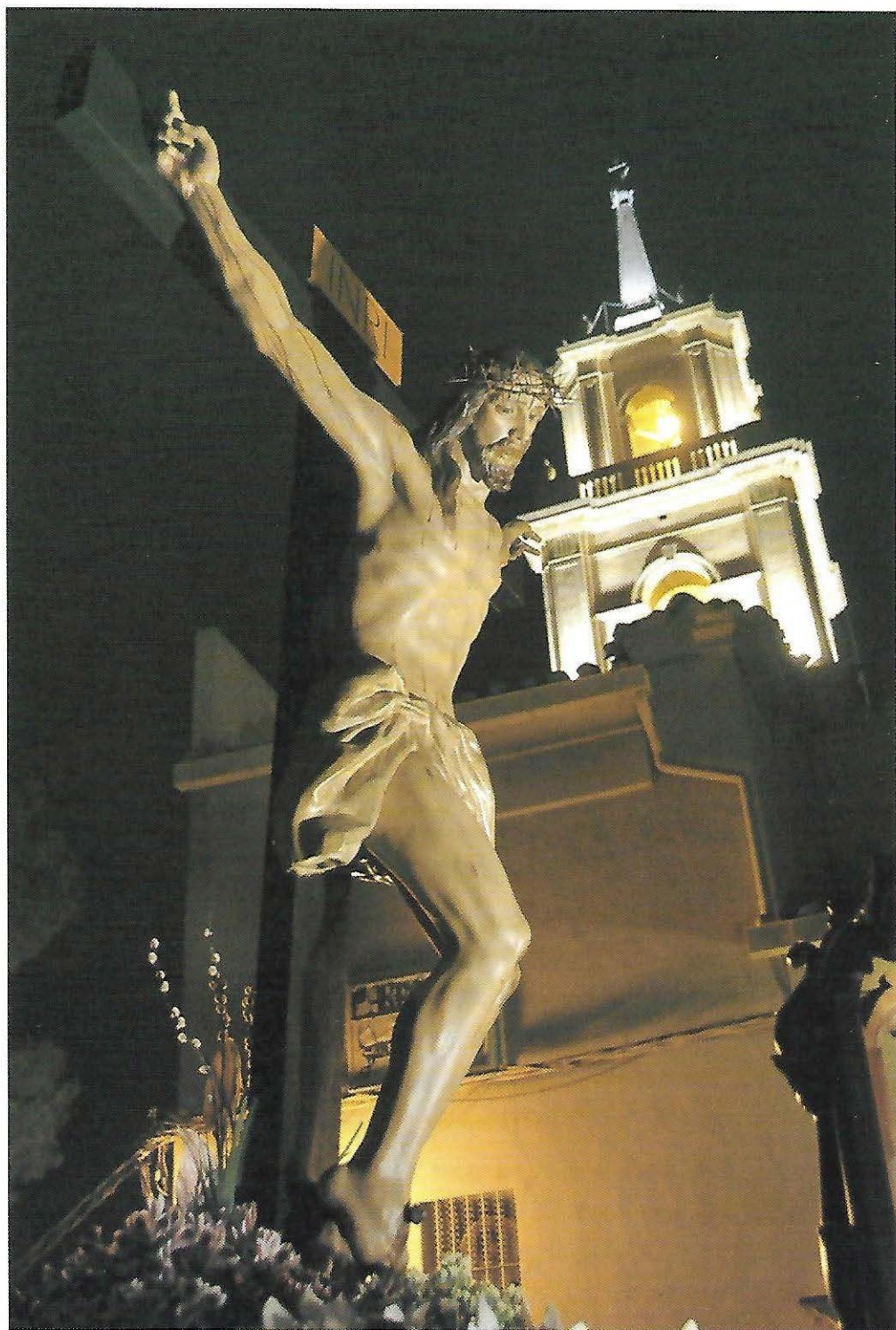
corte de pelo, me encaminé a la consulta de D. Ramón, que como siempre me recibió con los brazos abiertos y tras tranquilizarse al comprobar que mi visita no tenía nada que ver con su profesión, me sugirió que fuese a la tienda de la Ilusión, frente a la entrada lateral de San Lorenzo, que preguntase por Pepito (otro nazareno, por supuesto) y que le dijera que, yendo de su parte, me diera de alta y me tomase medidas para la confección de la túnica.

Dicho y hecho, y por no extenderme en demasía en estos recuerdos, tan solo señalar que solicité salir acompañando al Estandarte puesto que éste es portado por mi gran amigo Maki desde hace ya muchos años. Y de este modo, desde este puesto he podido disfrutar de la impresionante Procesión del Refugio, de su Recogimiento, su Solemnidad, su Silencio.... Durante su recorrido he rezado, meditado y sobre todo, emocionado.

Por todo ello, cuando este año mi querido amigo Enrique Guerrero Ayuso me comunicó que había sido propuesto y aceptado como Mayordomo de la Cofradía sentí un inmenso agradecimiento hacia aquellas personas que han confiado en mí y en la primera ocasión que tuve me ofrecí, tanto a nuestro Regidor Mayor como a su Hermano Mayor, mis también amigos Ignacio y Ramón, a que me honraran con Presidir la Procesión.

No quiere acabar sin antes desearos a todos los miembros de la Cofradía una intensa Semana de Pasión y que nuestro Cristo del Refugio nos guíe y nos proteja durante todos los días del año.

Un abrazo para todos.



Fotografía de Jesús de la Cruz Montiel "Piti"

COMO en tantos lugares de nuestra tierra, la procesión denominada del Silencio se celebra en Abarán en la medianoche del Jueves Santo, pero con el interés añadido de que en esta localidad segureña, entrada o salida del pintoresco Valle de Ricote, cuentan con un apretado calendario procesional durante los días centrales de la Pasión.

La constatación de esta circunstancia la ofrece la salida a la calle, a las siete y media de la tarde del día eucarístico, de la procesión de la Santa Cena y Beso de Judas, partiendo de la Iglesia de San Juan Bautista y culminando en la de San Pablo. Pertenece el primer paso, debido a García Mengual, a la Hermandad de la Samaritana, fundada en 1875, mientras que el segundo, del mismo autor, es alumbrado por la Hermandad de la Flagelación, de 1890.



LA PROCESIÓN DEL SILENCIO DE ABARÁN

Tras un breve descanso, con el sonar de las doce campanadas de la medianoche, se abren de nuevo las puertas del templo de San Pablo para dejar paso a la silente y grave procesión organizada por la Cofradía del Silencio, que recorre en las primeras horas del Viernes Santo las estrechas calles del casco viejo de Abarán presidida por el Cristo de la Agonía que tallara el gran escultor murciano José Planes Peñalver, que se venera en el crucero derecho de la cercana ermita de los Santos Médicos.

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN



El Cristo de la Agonía es obra realizada el mismo año en que se puso en marcha la cofradía, y se asemeja al crucificado de la Salud, realizado por el imaginero para Espinardo, su pueblo natal, dos años antes.

La cofradía fue fundada en el año 1949, cuenta también con un Cristo de Medinaceli, obra, asimismo, de Planes, que participa en la procesión del Martes Santo, y sus integrantes son, en su mayoría, los anderos que conducen los pasos en ambas salidas penitenciales.

A las cuatro de la madrugada, como si no hubieran pasado cinco siglos, el portón de San Pablo deja paso a un estandarte y dos alumbrantes que encabezan la denominada Procesión de los Penitentes, una penitencia pública sacada de otro tiempo y conservada por encima de cualquier avatar, que camina por las calles rezando el vía crucis y el santo rosario.

Luego, ya de mañana, saldrá la Procesión del Vía Crucis, con participación de casi todas las cofradías abaraneras, desde la ermita de los Santos Médicos, y por la noche, el Entierro de Cristo, con San Pablo, de nuevo, como punto de partida y retorno.

Son, de este modo, cinco procesiones en poco más de 24 horas. Dos días intensísimos donde caben todo tipo de cortejos penitenciales y donde nazarenos y espectadores conocen perfectamente cuál es su papel en cada momento y circunstancia.

Una Pasión rica y diversa la abaranera, cuajada de matices y tradiciones que han pasado de generación en generación formando un extraordinario legado espiritual, artístico y costumbrista.

¿A quién buscamos todos en el silencio de la noche del Refugio? ¿A quién hemos buscado durante todo el año? ¿A quién buscamos en este tiempo de ayuno, limosna y oración? Todos conocemos la respuesta: A Jesús el Nazareno, el mismo que sin alzar la voz se nos presenta no sólo en la imagen del Cristo del Refugio sino cada segundo de nuestra existencia, a ese Jesús que viene con poder para salvar a los pobres y dar luz a los ciegos, a todos aquellos que no encuentran el camino hacia la verdad, para hacer andar a los cojos, a quienes lo seguimos a duras penas en una sociedad que nos arrincona, y convocar a los hombres frente a su realidad. Al Cristo del Refugio que entra en la muerte, rodeado de corales y lágrimas y suspiros, para que la muerte no tenga sobre nosotros potestad alguna, para que nos pongamos frente al que pronto resucitará y escuchemos la siguiente pregunta de sus labios ¿Para qué me buscáis?

¿A QUIÉN BUSCÁIS?

Si más allá del pecado siempre hay un camino. Si más allá del sufrimiento siempre hay una esperanza, más allá de la Semana Santa siempre nos aguarda una vida nueva. Cuando el último trono pasionario desaparezca de las calles, cuando Cristo reciba con humildad la muerte y recorra la vía pasionaria por las calles de San José de la Vega, amanecerá un día reluciente, tan glorioso como el que se nos profetizó.

Hermanos cofrades, cuando permanece en el recuer-

ANTONIO BOTÍAS
PERIODISTA Y ESCRITOR



do emocionado la valía y la fe de Juan Pablo II el Grande, debemos recordar que nuestro principal objetivo es anunciar con valentía y audacia, proclamar desde las azoteas, que este es el Hijo de Dios, y que somos su Iglesia. Es cierto que nos perseguirán, que intentarán acallar nuestras marchas procesionarias, que querrán aplastar hasta las flores que adornan los tronos pero todos sabemos bien en quién hemos puesto nuestra Esperanza.

Este es el Refugio que nos ama siempre, tal y como somos, sin pe-

dirnos siquiera que cambiemos, sin imponernos que abandonemos el pecado para brindarnos sus abrazo. Es este Jesús que seguirá amándonos aunque ni siquiera creamos en su existencia. Es este Refugio que nos susurra cada día, en cada instante de nuestras vidas, que no debemos tener miedo, que no debemos temer salir a las calles a proclamar que existe otra forma de vivir porque Él, después de atravesar las tinieblas, también resucita victorioso.

Es este Refugio en la hora amarga, el mismo que venera mi querido amigo Ramón Sánchez-Parra con ahínco y emoción, como un presidente cabal y nazareno; el Refugio, nuestro Refugio que enseña sus manos taladradas al Padre cada vez que desfallecemos y le repite desde hace más de dos mil años: "Yo pagué por él, yo cargue con sus culpas, perdónalo".

JUEVES SANTO, noche misteriosa, noche solemne, todavía son las 10 de la noche, una multitud abarrotada las inmediaciones de la Iglesia de San Lorenzo, y espera en medio de un gran murmullo la salida del “Cristo”, nuestro Cristo del Refugio.

De repente, se apagan las luces, las puertas del templo de San Lorenzo se abren y el sonido tenebroso de los tambores nos recuerda que: ¡son las diez de la noche, LAS DIEZ DEL JUEVES SANTO!.

Nadie habla, nadie grita, ni siquiera los niños juegan, es como si una gran voz desde lo alto del campanario hubiera gritado ¡SILENCIO! y todo el mundo quisiera

¡SILENCIO!

adornar con su respeto la salida del Cristo del Refugio.

Al toque de campana, sobre los hombros de sus estantes emocionados, aparece la imagen de un Cristo en una cruz de ciprés con gesto de dolor, ojos abatidos, y una boca entreabierta, que tiene el rostro iluminado; ¿iluminado por los focos del trono? ¡iluminado por el sacrificio de los penitentes y manolas que le acompañan!, ¡iluminado por el esfuerzo de sus estantes!

¡Pero, sobre todo, iluminado por el SILENCIO! El silencio respetuoso que todo el mundo comparte, que nadie quiero romper; el silencio que inunda las calles de Murcia en su recorrido, sólo roto por ese canto suave de las corales, el silencio que escucha el paso descalzo,

PEDRO DE LOS SANTOS
JIMÉNEZ MESEGUER

NAZARENO DEL AÑO 2009



el silencio del arder de la cera; incluso el silencio que escucha las lágrimas que caen mientras miramos ese rostro de Cristo crucificado, el rostro del Santísimo Cristo del Refugio.

A NUESTRO HERMANO ENRIQUE

*El Cristo del Refugio era tu vida
y ahora es tu consuelo,
pues el amor por tu cofradía,
ha sido el camino para el cielo.*

*Ya no te tenemos a nuestro lado
el amor que nos diste,
un adiós tan desconsolado
y que nos dejó tan triste.*

*Querido Enrique, Vice-Hermano Mayor,
que estás en brazos del Padre Celestial,
por tu pérdida sentimos dolor,
pero sabemos que estás en buen lugar
y que desde allí con gran amor
verás a tu Cristo del Refugio desfilar.*

*Al Salir este Jueves Santo,
tus hermanos y tu querido Ramón,
sentirán tu presencia en lo alto,
y con emoción saliendo de su corazón
te dirán como si estuvieran a tu lado
Enrique, va por ti esta procesión.*

*A la memoria de nuestro Vice-Hermano Mayor,
D. Enrique Ayuso Giner.*

Persona afable, amigo de sus amigos, con mucho humor, huido de todo protagonismo. Y por encima de todo eso, con un inmenso amor a su familia, siendo marido y padre ejemplar; que un día, sin quererlo ni buscarlo, se encontró que tuvo que asumir el cargo de Vice-Hermano Mayor, de la Cofradía que en su día fundara su padre. Y con la camarería de dos pasos.



HACE dieciséis años se nos fue nuestro Vice-Hermano Mayor, D. Enrique Ayuso Serrano. Todavía recuerdo ese primer Jueves Santo, cuando a las ocho de la noche y con lágrimas en los ojos nos dijiste que empezásemos a vestirnos.

Ibas, uno a uno, observando cómo nos íbamos vistiendo. “Pepe, ese bajo del pantalón que no asome por debajo de la túnica, Carlos, esa túnica está muy corta, Enrique, el cíngulo al lado izquierdo...”

O cuando, siendo ya las nueve y diez de la noche y en la misma puerta de la casa, antes de partir en silencio hacia la Iglesia nos decías: “cuando la procesión entre, nos vemos todos en el altar mayor. Para luego volvernos todos juntos”.

“OTRO AÑO MÁS...”

Una vez en la casa, nos diste un abrazo y un par de besos dando la enhorabuena por haber realizado la estación de penitencia junto a “nuestro” Cristo del Refugio. Tras una ducha rápida, típicos comentarios de cómo había salido la procesión y tomar algo para recuperar fuerzas, te vestiste rápido y te fuiste a la Iglesia Privativa de Jesús, a ver como iba el arreglo floral del paso de “El Prendimiento” del que eras camarero, como anteriormente lo había sido tu padre, el abuelo.

ENRIQUE GUERRERO AYUSO



Horas más tarde y casi sin dormir nada, te fuiste a Jesús a ver la salida de la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Y luego, una vez ya terminada la procesión, irte a San Bartolomé para ver cómo arreglaban a la Soledad, "Nuestra Virgencita", que horas más tarde desfila en la Solemne procesión del Santo Entierro.

Dos días frenéticos, un ir y venir sin parar. Y así durante los últimos dieciséis años.

Hace tan sólo unos días que te has ido. El Señor de San Lorenzo y la Virgen de la Soledad te han llamado, como una semana antes también llamaron a tu hermana Mercedes, mi madre.

Ya estamos otra vez en cuaresma y con lo que ello supone, cabildos de procesión, presentación de revistas, arreglo de pasos, etc....

Durante todos estos años pasados, en esta época siempre estaba junto a ti. Que si íbamos a San Lorenzo a un cabildo, que si al Monasterio de las Canonisas Justinianas a ver a la Virgen de la Soledad, que si una llamada de teléfono para atar algún cabo suelto...

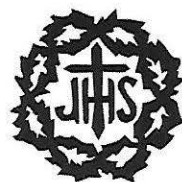
O cuando, la noche del Jueves Santo, siendo ya las doce de la noche y arrodilladas las dos filas de alumbrantes a cada lado de la calle Alejandro Séiquer y avanzando lentamente el Cristo del Refugio, tú ibas en la presidencia y, al llegar a la iglesia, alzabas la mirada al cielo diciendo "otro año más, gracias Refugio", como también decía el abuelo.

La Semana Santa ya nunca más será igual para mí. Me he quedado huérfano de tu presencia y de la de mi madre.

Nunca más volveré a recibir una llamada tuya, un consejo tuyo sobre la procesión o los pasos. Y nunca más volveré a reírme contigo y con tus exageraciones.

Pero cada noche de Jueves Santo, seguiré vistiendo tu túnica, aquella que me regalaste el año que juré como hermano cofrade y alzaré la mirada queriendo encontraros a vosotros dos.

Tío, muchísimas gracias por haberme enseñado a querer y amar la Semana Santa.



PARA los católicos, la Semana Santa es, sin duda alguna, la conmemoración más importante de cuantas se celebran en el calendario litúrgico. En ella rememoramos la pasión muerte y resurrección de nuestro Redentor: Jesucristo.

De estos tres trances, hay uno, la resurrección, que es el fundamento, la clave, la esencia misma de nuestra fe. Jesús, el Hijo de Dios, después de decirnos “Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre... haced esto en conmemoración mía”; es decir, después de quedarse con nosotros en la Eucaristía hasta en fin de los tiempos, RESUCITA y vuelve al Padre, desde donde fue enviado, para nuestra redención. Con la resurrección, Jesucristo nos manifiesta su divinidad.

El segundo trance es la MUERTE. ¡Jesús muere crucificado! ¿Cuál sería su semblante en este terrible y angustioso momento?

REFUGIO-SILENCIO SILENCIO-REFUGIO

He traído a colación el anterior preámbulo para hablar de dos cofradías: En primer lugar, la del Santísimo Cristo del Refugio de Murcia, creada por cierto por un ciezano ilustre, D. Ramón Sánchez Parra, primer presidente de la misma; continuada por D. Ramón Sánchez Parra-Jaén, 2º Presidente y, en la actualidad, presidida por; D. Ramón Sánchez Parra - Servet, nieto del primero. En segundo lugar, la del Silencio de Cieza. Ellas tienen como único y esencial paso la imagen de Cristo en ese momento trágico de su muerte. Las dos salen en procesión el mismo día: la noche de Jueves Santo.

La Procesión del Silencio es en Cieza, sin lugar a dudas la más emblemática, la que más fervor transmite a cuantas personas la contemplan. A parte de l impactante imagen de este Cristo de la Agonía que expresa tanto dolo, tanta desolación y abandono, que no se puede

MANUEL VERDEJO MIÑANO

EX-PRESIDENTE DE LA COFRADÍA
DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA
AGONÍA



Vicente Luis Carrasco

mirar sin sentir un profundo escalofrío, está su organización y desarrollo: sale de la Iglesia al mismo tiempo que las campanas de su torre desgranar sus doces sonos. Al aparecer por la puerta y mientras la descenden sus portadores por la escalinata, todo el mundo que contempla esta escena, se pone de rodillas en un impresionante y sepulcral SILENCIO. A continuación, emprende su establecido recorrido, acompañado por sus cofrades y, a su paso, las luces de casas y calles por donde circula se apagan, escuchándose solamente el sonido de un sordo tambor que se turna con melodías de unos violines. Y así, regresa

otra vez a su iglesia donde, nuevamente, a su estrada, la gente vuelve a ponerse de rodillas hasta que la imagen penetra en el templo.

La procesión de Refugio, creada después que la del Silencio, es similar a ésta. Quizás en organización, estructura y desarrollo ha superado a la de Cieza. Sus cofrades, alumnos aventajados, desde el momento en que se enfundan la túnica, estén donde estén, hasta el término de la procesión, guardan absoluto silencio, se convierten en frailes trapenses. Es anecdótico que al terminar la procesión y cuando estas personas, de regreso a la Iglesia de San Lorenzo, pasan por la Catedral y oyen las doce campanadas de la media noche comentan: "Ahora está saliendo el Santo Cristo de la Agonía, en Cieza".

Quiero dejar constancia que en el año 2005, con motivo del 75º aniversario de la fundación de la Cofradía del Silencio de Cieza, se acuerda el hermanamiento está con la del Santísimo Cristo del Refugio de Murcia. Hay que destacar que el hilo conductor de dicho hermanamiento fue D. Manuel Ayuso. ¡Que lástima que esta efemérides no se hubiera producido muchos años antes! Nosotros los cofrades de Cieza, nos sentimos muy orgullosos de la confraternización que existe entre dos cofradías de análogas características.

ESCUCHA viajero. Soy de Murcia, o lo que es igual, la hermosura de un bello paisaje. El encanto del mar, y la huerta. La señal que apunta a las montañas. El lindero de los caminos... Soy perfume de azahar que embalsama el aire a todas horas, cuando sin apenas darnos cuenta, llega silenciosa, la ansiada primavera. Soy la ciudad que cuando comienza la Semana Santa, se

DETENTE EN MURCIA, VIAJERO. VALE LA PENA

trasforma, convirtiéndose sus calles y plazas, sus montes y mares, su vega, en escenario que recuerdan a lugares de Samaria, Getsemaní, Bethania, Gólgota, Betseda.

Os anuncio el hecho que a todos conviene saber. Quiero hacerlo para que todos lo escuchen y comprendan: Que por las hondas raíces cristianas que, desde hace siglos llevan en sus entrañas los hombres y mujeres de estas

ALFONSO
SÁNCHEZ MARTÍNEZ
MAYORDOMO DE HONOR



tierras, si “hacéis posada aquí”, podréis ver los impresionantes rostros de Cristos y Vírgenes. El de un Ángel sin igual, o el de una Madre dolorosa de inmensa belleza.

Y escucharemos los volteos de campanas, desde todas sus iglesias, con sonidos a veces doloridos y, las más, con el gozo y la alegría que sus badajos encierran.

Y os cautivará el trinar de gorriones que anidan en los árboles de sus parques y glorietas, y el vuelo airoso de golondrinas y palomas, dibujando por los aires con sus alas, graciosas siluetas.

Y veréis las alegres caras de los niños en enjambre de aprendices penitentes, con sus túnicas de diversos colores, sus medias bordadas por las abuelas, obsequiando con sabrosas golosinas a las gentes que presencian el desfile, de estas procesiones nazarenas.

Y el Jueves Santo, cuando llegue la noche, apagaremos las luces y las cosas, porque clavado en una Cruz, ahí estará El, convertido en Refugio de amor, perdón y ternura que su silencioso rostro expresa.

Y escucharéis el ancestral canto de Auroros, con varoniles voces de la huerta, al compás del movimiento de campanas que el rector del conjunto hace sonar, al tiempo que los dirige, guía y lleva.

Y oleréis a jazmines y alhábegas, al rosal y hierbabuenas. A pan caliente de tahona, que servirá a los estantes, de reparo de sus fuerzas.

Y el pino, el olivo, el naranjo, la pitera, y por qué no decirlo, ¡hasta las piedras!, pregonarán sin cesar, unos con olores de azahar, con sus raíces y troncos, quienes de otra forma no pudieran, el amor a Cristo de los hombres y mujeres de estas tierras.

Por todo eso, y por otras muchas cosas, al llegar la Semana Santa, cuando ya es Primavera, deteneos en Murcia, viajeros. ¡Vale la pena!



¡DE bien nacidos es ser agradecidos! Mi padre (q.e.p.d.) solía repetir esta frase tan conocida en muchas ocasiones y, nunca mejor que ahora, para que su hijo también la repita.

Veréis, hermanos en Cristo. Para quien no me conozca le diré que en la vida he llegado tarde a casi todo, pero ¡gracias a Dios, he llegado! Lo mismo me ocurrió con la Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio, de Murcia. Yo no sólo no soy murciano de nacimiento (aunque llevo más de media vida viviendo aquí), sino que tampoco pertenezco a la Cofradía desde joven; pero cuando Él me llamó, no lo dudé, respondí a su llamada, entré en nuestra querida Cofradía, con ilusión, con un gran afán por servir, por colaborar, porque sabía, porque sé, que sirviendo a la Cofradía le estoy sirviendo a Él. Lo que no podía llegar a pensar es hasta qué punto me iba a sentir recompensado por ello. Para mí, esos momentos, esas ocasiones en que colaboro con la Cofradía, con mis hermanos de la Junta de Gobierno, en los distintos

MI AGRADECIMIENTO (...Y ALGUNAS ILUSIONES FUTURAS)

actos, son de los momentos más felices de mi vida; incluso, cuando asisto a la Misa que tenemos los primeros jueves de cada mes. Al salir de la misma me siento otra persona (¡mi familia lo nota!), el estar con el Stmo. Cristo del Refugio, como la imagen terrenal de nuestro Padre celestial, me hace sentirme FELIZ.

Por ello, cuando me llega esta distinción de Nazareno de Honor por parte de la Cofradía del Refugio para el año 2009, me quedo perplejo, y en mi mente no surgen nada más que palabras de agradecimiento a mi Hermano Ma-

JESÚS FRANCISCO
ÁLVAREZ ALARCÓN



yor, mi querido amigo Ramón Sánchez-Parra Servet, y a toda su Junta de Gobierno. ¡Qué gran muestra de generosidad! Me entregáis una distinción que me hace inmensamente feliz, sin daros cuenta que ya me habéis hecho auténticamente feliz al permitirme colaborar con vosotros, al confiar en mí desde el primer momento, al permitirme servir a nuestro Cristo, junto con vosotros. ¡GRACIAS!, ¡gracias, de todo corazón! No soy capaz de utilizar otras palabras para manifestar lo que sigo sintiendo en los momentos en que escribo estas letras. ¡Os estoy eternamente agradecido!

Pero mi mente no para de pensar en la Cofradía y en su futuro inmediato (cuasi presente). Por ello, en esta segunda parte de mi escrito querría, con permiso de mi Hermano Mayor, hacer una breve reflexión sobre uno o dos aspectos ilusionantes que tienen relación con ese futuro inmediato al que me he referido antes. Desde mi propia experiencia en la Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio (experiencia que, a veces, es más justo medir, no por los años que lleva uno en la misma, sino por la intensidad de la dedicación a la misma); desde esa experiencia en una cofradía que va a cumplir 67 años, me atrevo a decir que creo que la Procesión del Silencio necesita un cambio de recorrido, con miras a hacerlo algo más largo. Nuestra Cofradía está en progresivo crecimiento, no sólo en número de cofrades, sino en

número de cofrades que procesionan, de modo real, y el recorrido actual se queda corto.

Otro tema es el deseo, el anhelo, de tener un local propio, pero no sólo para guardar el trono y los útiles complementarios. Un local, una sede, que la Cofradía pueda sentir como suya, de uso prácticamente exclusivo de la misma. Un local donde la Cofradía pueda tener sus recuerdos, sus cuadros, sus distinciones..., y donde pueda realizar sus reuniones, charlas; donde pueda organizar cualquier tipo de acto, sin dependencias de ningún tipo.

Finalmente, sólo me queda, ¡y no es poco!, dar las gracias a Dios por haberme iluminado y haberme dado la oportunidad de pertenecer a esta humilde pero, a la vez, grande cofradía como es la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio. ¡iii GRACIAS !!!

Recuerdo emocionado: Cuando ya estaba a punto de entregar mi breve escrito para la revista "Silencio" de este año, me llegó la noticia de la muerte repentina de Enrique Ayuso Giner, nuestro Vice-Hermano Mayor. En un principio me sentí aturdido, me quedé sin saber qué decir; después, el golpe fue muy duro. Aún, ahora, en estos momentos, resulta muy difícil de asimilar la pérdida de una persona como él. Efectivamente, sí, el Stmo. Cristo del Refugio lo ha llamado a su lado. Su alma, su espíritu está con Él. Pero, aquí, en la Tierra, lo echamos de menos. Vaya, desde aquí, mi más sincero homenaje a la persona de Enrique Ayuso, un nazareno murciano ¡de los de verdad! Y una persona de gran carisma que ha contribuido, con su trabajo continuado y su gran devoción al Stmo. Cristo del Refugio, a hacer de esta Cofradía lo que ahora mismo es: ¡una gran Cofradía! ¡Descansa en paz, hermano Enrique! ¡Tu recuerdo siempre estará vivo en nuestra memoria!



Fotografía de Ángel Guillén

COMO cada año antes de los desfiles procesionales, se procedió al control del estado de conservación de la imagen, aprovechando su accesibilidad en los días anteriores a la exposición del Santísimo Cristo del Refugio en el altar mayor de la iglesia de San Lorenzo, durante su quinario.



El control se centra en la observación de cualquier alteración de la pieza que sea significativa y la evaluación de la necesidad de intervenir sobre ella, de este modo se evitan males mayores que hagan necesario un tratamiento restaurador más importante, teniendo en cuenta que

INFORME DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA IMAGEN DEL TITULAR DE LA COFRADÍA

esta magnífica imagen se ve periódicamente sometida a las tensiones y deterioros propios de la gran devoción que despierta y de su participación en la procesión del Silencio murciano; su anual puesta a punto ha facilitado la conservación en un estado óptimo desde la última gran restauración, en 1995, únicamente en 2003 y este pasado año 2008 ha necesitado unos retoques de mayor entidad.

A pesar de las precauciones con que protegen y cuidan sus responsables la imagen del Santo Cristo del Refugio, la adversa climatología de la Semana Santa de

**M^a DEL LORETO
LÓPEZ MARTÍNEZ**

DIRECTORA DE ASOARTE
RESTAURACIONES

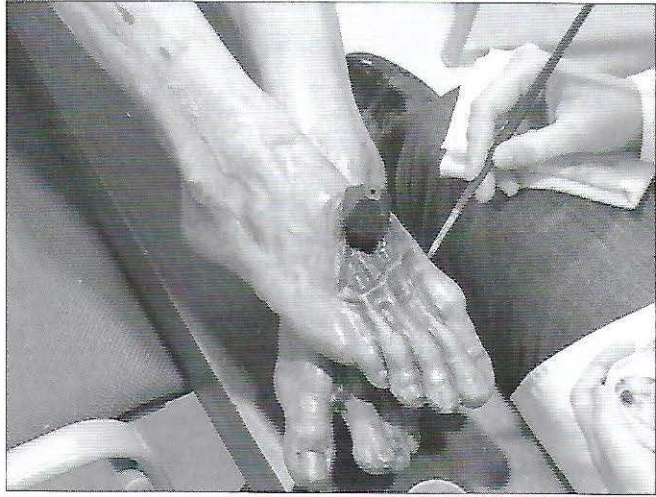


los últimos años ha dejado patente su huella, aún tras la dolorosa decisión de no salir a la calle en procesión en 2007 y la rapidez de reflejos en colocar plásticos protectores en alguna otra ocasión, las reintegraciones que se aplicaron en

el momento de la restauración, siempre siguiendo las normas y por lo tanto de una consistencia menor que la policromía original, se habían ido perdiendo en algunos puntos o se encontraban alteradas de tono, por lo que se tuvo que proceder a su sustitución.

Desde el Viernes Santo de 1999 se viene celebrando un besapiés a la imagen, como expresión de la veneración de los fieles, este acto ha dejado también una perceptible huella en la policromía de la zona, por el inevitable desgaste que se produce en ella y que obliga a la intervención reparadora; es difícil controlar que el arrebató de los devotos del Cristo del Refugio les lleve a rozar la superficie, pero habría que concienciar a estas personas de que no es necesario el contacto físico, en su caso este podría limitarse a la superficie de la cruz, y de este modo colaborarían activamente en la conservación de tan valiosa obra de arte, ya que los estragos que pueden causar con este acto podrían llegar a ser irreversibles, tal y como hemos visto en otras muchas esculturas devocionales. El problema que puede generar la incorporación de este sentido homenaje a la imagen, es quizás el mayor peligro que actualmente corre la integridad de la misma.

Por otra parte, las sempiternas grietas de unión de los brazos al tórax, nuevamente se habían dejado ver, aunque no presenten un riesgo para la integridad de la imagen, ya que el espigado interno funciona perfectamente, pero es inevitable que los movi-



mientos propios de la madera y el hecho de ser una imagen procesional influyan en su aparición en un lugar donde es especialmente sensible a ambos, aunque también habían aparecido algunas otras pequeñas grietas de unión entre el añadido del cabello, compuesto de estopa y yeso, y la propia talla de la cabeza, que de igual modo representan ningún peligro; estas patologías de escasa entidad han sido subsanadas, teniendo que efectuar una adecuación de la zona con el sellado de las mismas y su nueva reintegración cromática.

Aprovechando todo este proceso, se realizó una suave limpieza superficial con el fin de que, una vez terminados los retoques sobre las carencias, se pudiera efectuar un barnizado protector completo de la obra.

A unos días de volver a comprobar el estado de la imagen, antes de procesionar por las calles murcianas, su aspecto desde la distancia del altar es excelente y probablemente no sea preciso efectuar ninguna intervención sobre él.

El equipo de ASOARTE, formado por los técnicos Isabel Sánchez Prieto, Paloma Jiménez García y la autora de estas líneas, desean que este año el Santísimo Cristo del Refugio luzca radiante en la noche primaveral del Jueves Santo de Murcia.





SANTÍSIMO CRISTO DEL REFUGIO: ICONOGRAFÍA, SIMBOLOGÍA, Y ESTILO

DE todos los Cristos Crucificados que desfilan en la Semana Santa murciana, el Cristo del Refugio de la procesión del Jueves Santo, llamada del "Silencio", ofrece una anatomía de una calidad artística insuperable. A pesar de que no conocemos su autoría -unos lo atribuyen al círculo de Diego de Siloé, otros a los hermanos

JOSÉ LUIS
MELENDREAS GIMENO
DR. EN HISTORIA DEL ARTE

García, posiblemente sea de la escuela granadina (1). Su anatomía es de una precisión y detalles soberbios, en su divino cuerpo, que el artista que lo ejecutó merece todos nuestro elogios, tanto en músculos, arterias y venas, magníficamente trazadas en la madera, como su expresión en el rostro, de insuperable dolor y angustia hasta en la muerte.

Si hacemos una comparación estilística entre los rostros de los Crucificados de nuestro inmortal artista murciano Francisco Salzillo y el del Cristo del Refugio de la iglesia de San Lorenzo de Murcia, las diferencias son claras y obvias. Los rostros de los Crucificados de Salzillo, aunque expresan la angustia y el dolor, muestran una serena e infinita belleza, herencia del arte italiano, como los Crucificados del “divino” Miguel Ángel (2), y los del gran escultor del barroco romano Juan Lorenzo Bernini, (Crucifijo en bronce para Felipe IV, Sacristía de San Lorenzo del Escorial de 1’40 mts) (3), y el de su gran rival Alessandro Algardi (Crucifijo de 1664, para la Capilla Fran-

(1) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Cristo del Refugio Murcia. Rev. “SILENCIO”, nº: 9, 2007, págs. 37-40, págs, en concreto 37 y 38.

(2) PÖPPER, Thomas: Temas Religiosos y Mitológicos, 1517, 1520 y 1534, capítulo 6 de la obra monumental sobre Miguel Ángel, ZÖLNER, Frank, THOENES, Christof, y PÖPPER, Thomas: Miguel Ángel 1475-1564. Obra Completa. Ed. TASCHEN, Madrid, 2008, pág. 562.-TOLNAY, Charles de: Michel-Ange. Paris, Flammarion, 1970, pág. 234.

(3) WITTKOWER, Rudolf: Gian Lorenzo Bernini. El escultor del barroco romano. Madrid, Alianza Forma, 1990, págs. 267 y 268. Realizó un Cristo para la Capilla del Santísimo Sacramento, en su altar, fundido por Lucenti, fue el último Crucifijo de varios que ejecutó para la Basílica de San Pedro de Roma.

MORELLO, Giovanni: L’Imagine di Cristo e i Crocifissi di San Pietro, en el libro Catálogo de MORELLI, Giovanni y PETRUCCI, Francesco: La Pasione di Cristo secondo Bernini. Dipinti e Sculture del Barocco Romano. Roma. Palazzo incontro 3 aprile-2 giugno 2007, Roma, Ugo Bozzi. Editori, s.r.l. Edizione per la Storia dell’Arte, 2007, págs. 83-101.

zone de Génova, de tamaño menor que el natural) (4).

Por el contrario, el del Refugio, más que belleza y serenidad, aunque algo de belleza posee, lo que le caracteriza fundamentalmente es su dramatismo y realismo, en esa expresión triste y angustiosa, que se refleja magistralmente en esos ojos oblicuos, pómulos salientes, surcos en la comisura de los labios, arrugas en la frente, boca entreabierta, mostrándonos el paladar.

A diferencia de los Crucificados de Salzillo, es de tamaño algo mayor que el natural, también es superior en cuanto a su tamaño al Cristo de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo, Miércoles Santo, obra del gran maestro estrasburgués Nicolás de Bussi.

La anatomía del Cristo del Refugio, en torso y extremidades, más que en forma de bulto, se nos presenta plana, de contornos planos, sin grandes musculaturas, como nos tiene acostumbrada la estética renacentista y barroca italiana (Miguel Ángel, Cellini, Bernini y Algardi). Nuestra imagen de San Lorenzo entronca más con el arte del barroco español, teniendo unos detalles anatómicos excelentes en los brazos que caen perpendicularmente sobre el madero, y en donde se aprecian con gran detalle, los músculos del bíceps y tríceps, y el portentoso cruce de venas del antebrazo. En el torso, el esternón, el diafragma y la caja torácica, así como los serratos e intercostales, marcados con gran precisión en la madera. En las piernas, los músculos de los vastos internos y externos, rótulas sangrantes, así como también tibias y peronés.

(4) MONTAGU, Jennifer: Alessandro Algardi: L'altra faccia del barocco. Guide alla Mostra. Roma. Palazzo delle Esposizioni, 21 gennaio-30 aprile 1999. Ed. De Luca, 1999, pág. 11

En los pies cruzados, sigue la tradición señalada por Santa Brígida.

Es el típico Crucificado de nuestro siglo XVII, centuria prototípica de nuestro barroco español, del “Siglo de Oro”, que con su gran realismo llama a la piedad, al recogimiento y a la oración (5).

Su rostro es un drama, con esos ojos nublados por la muerte, que expresan dolor y tristeza por nuestros pecados, antes de expirar, pero también un infinito perdón. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Magnífica es su barba cerrada, y soberbia es su cabellera, llena de rizos, bucles y finas guedejas, que caen sobre su hombro, de rica y meticulosa policromía.

A diferencia del rostro del Santísimo Cristo del Perdón del Lunes Santo murciano, es más realista que éste, siendo el del Perdón de rostro más sereno y de una sublime belleza.

Finalmente y a modo de conclusión, diremos que, tanto el rostro como el cuerpo de nuestro Cristo del Refugio, denotan una estética opuesta al estilo renacentista y barroco italiano, y al arte de la imaginería religiosa del siglo XVIII español, representado por F. Salzillo y Luis Salvador Carmona, como principales representantes, más acorde con el estilo de las escuelas castellana y andaluza de nuestro “Siglo de Oro”, español, basada más que en la belleza, en lo dramático y trágico del arte hispánico, de nuestro siglo XVII, pleno de austeridad y recogimiento, muy bien recogido en los Autos de Fe y Autos Sacramentales, de crisis económica y política, pero de auge cultural y artístico. Es la centuria de un Diego de Siloé, Alonso Cano, Montañes, Gregorio Fernández, Velázquez, Ribera, Murillo y otros.

(5) MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *La Escultura Barroca en España 1600/ 1770*. Madrid, Ed. Manuales de Arte Cátedra, 1983, págs.12-16.



El día Eucarístico por excelencia es Jueves Santo y, conforme avanza la tarde en Murcia, comienzan a iluminarse los monumentos envueltos en luces de velas, y la ciudad vive silencio sepulcral inmersa en la oscuridad. Las farolas se apagan y el silencio se apodera de la ciudad donde, solamente, se escuchará el redoble de unos tambores, el arder de la cera y cómo besa el asfalto. Esa noche solamente hablará el Cristo del Refugio.

Largas filas de cofrades de penitencia y lágrimas de cera de sus cirios, acompañan al Cristo del Refugio, que camina lento y acompasado por Murcia, convertida en testigo de su Pasión.

EL CRISTO DEL REFUGIO DE CÁCERES



ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ

Entre la multitud que se agolpa en la calle, sólo se escuchará la voz de la expiración del Señor de Refugio.

Cuando a la media noche regrese al templo de San Lorenzo, volverá con la misma sencillez, y sus hermanos le esperarán rodilla en tierra en una de las escenas más impresionantes y conmovidas de la Semana Santa. Entonces, Murcia, un año más, habrá sabido guardar silencio.

Siempre sentí una atracción por aquel crucificado que recibía culto en la Iglesia de San Lorenzo Mártir e incluso llegué a soñar con poner mis manos en su dolorido cuerpo, arrancarle sus clavos, tocar y besar sus heridas y salir a su encuentro paradigmático de Jueves Santo. Pero mi primer recuerdo, fue de la mano de mi padre, y entre las bóvedas de los soportales de la calle Salzillo, un lugar sin duda inolvidable.

Cómo podría imaginar hace cuatro siglos, Jacobo Florentino, autor a golpe de gubia, de la trascendencia que iba a tener su sagrada imagen para generaciones venideras, pues siglos después, sigue emocionado a todos los murcianos y de los que le veneran.

Quiso el destino que mi hija Verónica recibiese las aguas del bautismo ante su presencia, por ello siempre tendré un vínculo especial con el Señor del Refugio.

En mi afán divulgativo de la devoción al Refugio en distintos enclaves de la Semana Santa de España, y tras haber expuesto en el anterior número de la revista "Silencio" a Nuestra Señora del Refugio, de la capital

hispalense; este año, me traslado hasta la ciudad de Cáceres donde, en la noche de Lunes Santo, tiene lugar la Estación de Penitencia de la Excma. e Ilustre Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo de las Batallas y María Santísima de los Dolores, Servitas, donde procesiona el Cristo del Refugio.

Éste es un hermoso crucificado de tamaño natural, tallado en 1780, realizado por encargo de Don Esteban de Loalsa del Arco y Doña María Lorenzo del Pozo. Según los estudiosos en la materia extremeña, se atribuye a José de Proenza, imaginero portugués asentado en Cáceres y autor de otras imágenes que se encuentran en diferentes Iglesias y Ermitas limítrofes, como en la Ermita de la Paz.

Después de permanecer el Cristo algunos años bajo el cuidado de tan generoso matrimonio, intentaron, en el año 1799, colocarlo en uno de los retablos de la Iglesia de San Mateo, algo que no fue posible por su gran tamaño, además del peso tan excesivo, claros inconvenientes que utilizó el párroco para propagar la necesidad de realización de profundas y costosas obras en el templo para acoplar el Crucificado, lo cual no agradó a parroquianos ni a D. Esteban y familia.

Al final, tanto el Cristo del Refugio como otras imágenes más pequeñas, fueron acomodadas en la, hoy desaparecida, Ermita de San Ildefonso XVI, las cuales depositadas el 30 de abril de 1802. Allí permanecieron hasta el año 1832, en el que el fervoroso Cristo fue trasladado al

cercano Convento de San Francisco El Real y, después de ocupar varias capillas laterales, pasó a rematar el retablo mayor.

En los años setenta, por diversos motivos, fue retirada esta imagen de su lugar de preferencia, abandonado en trasteros y lugares nada honrosos. Quienes lo conocían por entonces, le denominaban cariñosamente “Cristo Viajero” y después, dado el tono que va adquiriendo con la suciedad del tiempo “Cristo blanco”. Sería en 1985, cuando fue localizado por el entonces Mayordomo y después de que la Diputación Provincial lo regalase a la Cofradía que lo restauró en Coria. Desde el año 1990, procesiona el Lunes Santo, con otra cruz más liviana.

Los cofrades que lo cargan visten túnica roja, cíngulo de lana a la cintura, distintivo con cordón rojo, guantes negros y zapatos negros, y verdugillo negro. Los hermanos acompañantes llevan la misma indumentaria pero con capa larga negra.

El Lunes o Jueves Santo, en Cáceres o Murcia, Nuestro Señor del Refugio sale a las calles y nos invita a seguirle y a comprender su Pasión. En cada lugar, las experiencias vividas en la procesión son indescriptibles y muy personales. Ojalá en este año 2009 sigamos manteniendo el espíritu cristiano y el amor a Jesús y a todos nuestros hermanos predicando con la verdad del Evangelio. Me despido con un abrazo a todos los Cofrades de Murcia y de Cáceres.

Intervención de D. Manuel Ayuso como apertura del acto de presentación del número diez de la revista Silencio.

LUSTRÍSIMAS y Reverendísimas autoridades, cofrades del Refugio, nazarenas, nazarenos, señoras y señores, buenas noches.

Hoy para mí es un día especial, como supongo lo será para todos los cofrades del Refugio y para todos los que, de una forma u otra, han tenido algo que ver con la revista Silencio que hoy llega a su décima edición.

Diez años no exentos de dificultades y satisfacciones, en los que nuestra publicación ha visto la luz, luz que contrasta con la oscuridad de la noche del Jueves Santo, donde sólo la luna llena y los cirios portados por los nazarenos del Refugio ponen luz a nuestra querida Murcia.

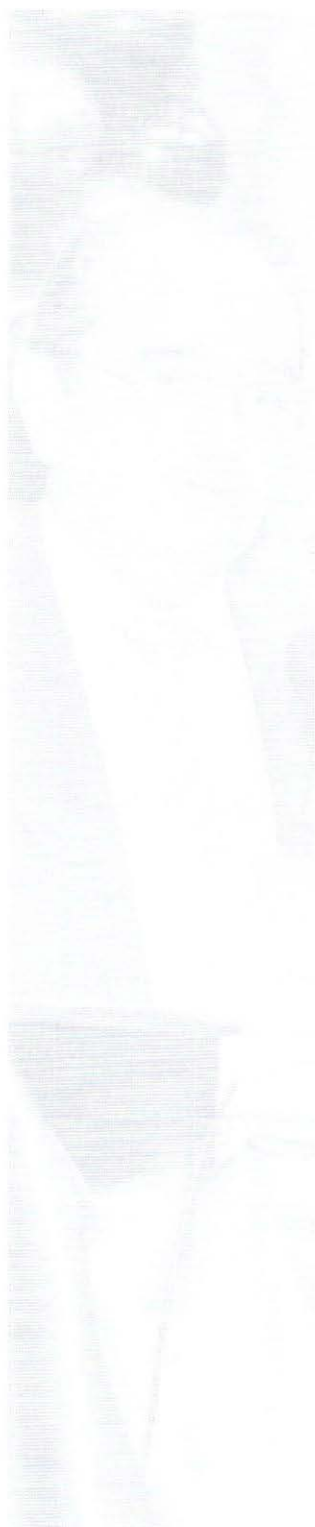
Hoy, al celebrar este décimo aniversario, me vienen a la memoria muchos recuerdos, anécdotas de la confección de los números anteriores, como también se amontonan los proyectos para mejorar en la próxima década. Pero al subir a este escenario, el principal recuerdo es de las presentaciones anteriores.

Recuerdo, cómo no, la del número uno, realizada por Alberto Castillo que, además de su brillante presentación, como ya dije en otra ocasión, colaboró con nosotros en todo momento y nos dio ánimo cuando más lo necesitábamos.

El número dos fue presentado por Antonio Gómez Fayrén, entonces vicepresidente de la Comunidad Autónoma, que aceptó encantado y, como no podía ser menos, realizó una muy bonita y elaborada presentación

Presentación de la Revista "Silencio"





en la que repasó y comentó todos los artículos publicados y elogió la importancia de nuestra publicación.

De presentar el número tres se ocupó Miguel Massotti quien, aprovechando una noticia de actualidad del momento, él mismo calificó su presentación de plagio, y realmente lo fue, ya que encadenó un párrafo de cada artículo que componía la revista formando uno extraordinario, al que alguno de los presentes no dudó en calificar de auténtico pregón.

El número cuatro, ¿Qué decir de esta presentación realizada en el Palacio Almudí por Antonio González Barnés?, con este nombre sobran las palabras. Antonio, cuando habla de Murcia, lo hace desde el corazón y así lo hizo en aquella magnífica presentación, de la que nació el Padrenuestro que, desde entonces, reza todos los años en San Lorenzo antes de salir la procesión.

Juan Pedro Hernández González, que fue el presentador del número cinco, inició su presentación con un poema de D. Carlos Valcárcel Mavor y destacó en su intervención, que la revista había cumplido felizmente su primer lustro, reflexionando sobre su importancia para nuestra cofradía.

El encargado de presentar el número seis de nuestra revista fue el Alcalde de Murcia, D. Miguel Ángel Cámara, y lo hizo como nazareno murciano más que como Alcalde, porque Miguel Ángel siente nuestra Semana Santa como quedó claro en su presentación, en la que, además de hacer un detallado repaso de su contenido, dedicó su presentación a un emotivo y poético repaso de la noche del Jueves Santo.

El número siete fue presentada por un gran nazareno: D. Antonio Sánchez Carrillo, al que nuevamente quiero felicitar por su nombramiento de Nazareno del Año y que inició su presentación precisamente reconociéndose

nazareno de “esparteña y estante” y dijo poner voz a nuestra revista desde su experiencia de silencio de la madrugada del Viernes Santo.

De la presentación del número ocho se encargó D. José Luis Mendoza, presidente de la Universidad Católica San Antonio, que no sólo elogió nuestra publicación sino que aprovechó, como no podía ser menos, para dar una auténtica lección magistral de cómo debemos vivir la cuaresma.

El número nueve fue presentado por Antonio González Conejero que, de forma brillante, destacó su vinculación personal y familiar con la cofradía y sus fundadores y el papel que debe tener nuestra procesión en la forma de vivir la Semana Santa.

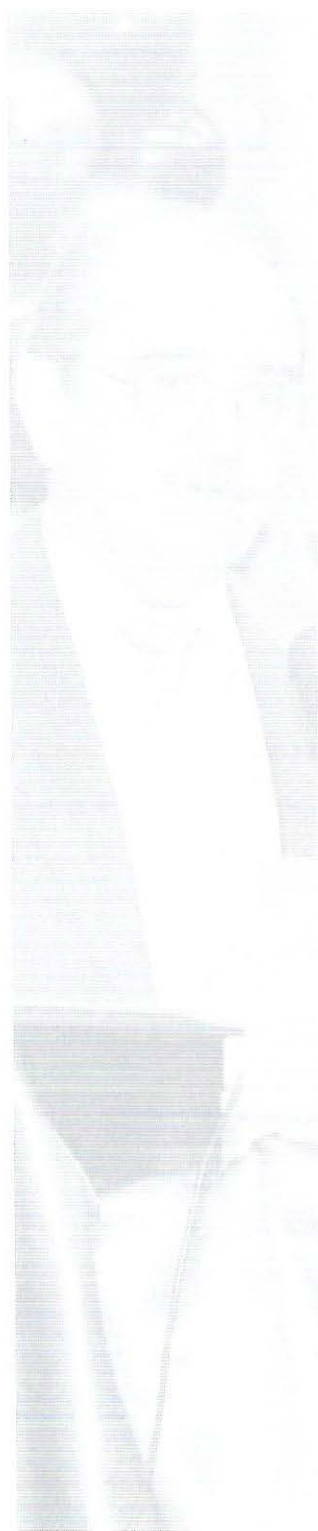
Como puede ver el presentador de este número diez, no se lo hemos puesto nada fácil, aunque todos le conocemos y sabemos que esta presentación también será digna de recordar.

Pero desde luego, y para terminar, entre los recuerdos al llegar esta celebración, está el de las personas que nos han dejado en estos diez años y que, de una forma u otra, colaboraron con nuestra revista.

Juan Pedro Hernández González que, como presidente del Cabildo Superior de Cofradías, nos acompañó en este escenario en las siete primeras ediciones, colaboró con un artículo en cada una de ellas y, como he dicho anteriormente, fue brillante presentador del número cinco.

El Rvdo. D. Luis Martínez, un enamorado de la Semana Santa, que nunca faltó a nuestra cita y que también colaboró todos los años en nuestra revista.

José Carmona, un gran nazareno que nos ha dejado gran cantidad de libros sobre nuestra Semana Santa



y que, como no podía ser menos, colaboró en nuestra primera edición.

Y por último, Ramón Pecci que, como sacristán de San Lorenzo durante muchos años, colaboró en la formación de nuestra procesión cada Jueves Santo y que también quiso colaborar en casi todas nuestras ediciones.

Sin ninguna duda a todos ellos les gustaría celebrar con nosotros este aniversario.

Pero esta noche no sólo es especial por este décimo aniversario. Como posiblemente saben ustedes, la Organización Nacional de Ciegos ha decidido que el próximo Jueves Santo, el día 20 de marzo, el popular cupón de la ONCE lleve la imagen de nuestra cofradía a toda España, y esto sí es un acontecimiento digno de celebrar, por lo que en nombre de todos los cofrades, quiero dar las gracias a esta Organización que, desde el año 2000, es Mayordomo de Honor de nuestra cofradía, por esta distinción que nos llena de orgullo y por la que siempre le estaremos agradecidos.

La ONCE ha querido solemnizar este acontecimiento por lo que hoy nos acompaña el Delegado Territorial de Sevilla, D. Patricio Cárcelos Sánchez, por cierto, cofrade del Refugio que, junto con el Delegado Territorial de Murcia, D. Agustín Aguilera Aguilera, van a presentar este cupón y harán entrega al Hermano Mayor de la Cofradía, D. Ramón Sánchez-Parra Servet, de la placa original de impresión de dicho cupón.

Les pido disculpas por haberme extendido demasiado, aunque está justificado ya que, como dije al principio, para mí hoy es un día especial y pido, a D. Patricio Cárcelos y a D. Agustín Aguilera su presencia en este escenario.

Discurso pronunciado por D. José Emilio Rubio Román, como presentación del número diez de la revista Silencio.

“Señor, tú has sido nuestro Refugio de generación en generación”.

CON estas palabras en su portada, tomadas del Salmo 89, sale a nuestro encuentro cada año la revista que edita, desde hace diez, la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

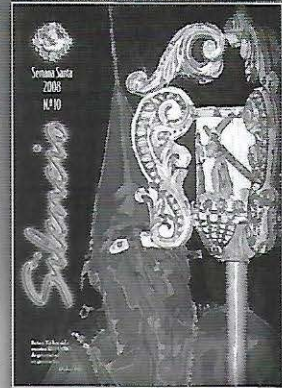
Un enlutado penitente nos mira fijamente por las aberturas oculares de su morado antifaz, mientras sostiene un farol ornado con una estación del vía crucis. Jorge Beltrí es el autor, trocando en finos pinceles la maza de madera de naranjo, que hace sonar la campana del paso del Señor en la noche del plenilunio.

“Silencio”, de sobra lo sabéis, es el nombre de la publicación. Título escueto y lleno de significado. Porque “Silencio” es, también, el nombre de la solemne procesión que pasea al Cristo del Refugio por las calles de nuestra ciudad, en una callada predicación que mueve las almas a la meditación, a la oración y a la contrición.

Silencio que gana adeptos cada año y congrega en las calles del breve itinerario a una multitud que aguarda, respetuosa, el momento culminante en que la sombra del crucificado se proyecte, gigantesca, sobre las fachadas y lo inunde todo de paz y de amor en la noche eucarística.

“Tenemos que refugiarnos en el silencio para poder meditar en profundidad sobre la Pasión y Muerte de

Presentación de la Revista “Silencio”





Nuestro Señor Jesucristo”, escribía don Ramón Sánchez-Parra Jaén en la primavera de 1992.

Refugiarnos en el Silencio. Feliz síntesis del espíritu que promueve esta querida cofradía desde su primera salida procesional, hace ahora 65 años. Feliz expresión del espíritu que anima a sus cofrades. Meditar en silencio, caminar en silencio, rezar en silencio.

Pero el Silencio se hizo también palabra escrita hace una década, cuando la Junta Directiva que preside mi amigo Ramón alumbró la plausible idea de editar una publicación anual que sirviera de órgano de expresión y comunicación para y entre sus silentes cofrades. Y no falta a la cita, desde entonces, esta sencilla pero eficaz revista que dirige Manolo Ayuso con ilusión y esfuerzo, y que nos congrega hoy, con una madrugadora Semana Santa en ciernes, para darnos a conocer un ramillete de opiniones, de sentimientos, de vivencias y recuerdos.

Permitidme, por tanto, que desgrane, en los próximos minutos, los contenidos de este número 10 que vuestra gentileza me ha encargado presentar.

Van a encontrar los lectores interesantes artículos de toda índole. De contenido esencialmente religioso, como los que firman nuestro obispo, don Juan Antonio, sobre la encíclica “Spes Salvi”; el abad de la cofradía, don Alfredo, sobre la “Misión Joven”; y también don Francisco Rubio, que se refiere al rito del silencio; Alfonso Sánchez, que nos habla del perdón; y Pedro Luis Sáez, que alude al gran éxito editorial que ha sido “Jesús de Nazaret”.

Hay otros trabajos que hacen balance del año transcurrido, con alusiones al 65 aniversario de la procesión, a los diez que cumple la revista y, desde luego, a la celebración en Murcia del II Congreso Internacional de Cofradías, el pasado mes de noviembre. En ese tono se

desarrollan los artículos que suscriben el alcalde Cámara; el presidente de la Cofradía, Ramón Sánchez-Parra; el del Cabildo, Antonio Ayuso; o el que firman conjuntamente Agustín Aguilera y Germán Moya, representantes en Murcia de la ONCE.

También se refiere al décimo aniversario de la revista, Alberto Castillo; a la presencia del Cristo del Refugio en el cupón del próximo Jueves Santo, Miguel Massotti; y a la fraternidad entre los cofrades del Silencio de Murcia y Cieza, Antonio Lucas; mientras que los sentidos trabajos aportados por Antonio Botías, Juan Manuel Echevarría, Juan Ignacio Cerdá, Fernando Sánchez-Parra, Pedro González y Jesús Ángel López Molina relatan vivencias y sentimientos relacionados con el Jueves Santo murciano.

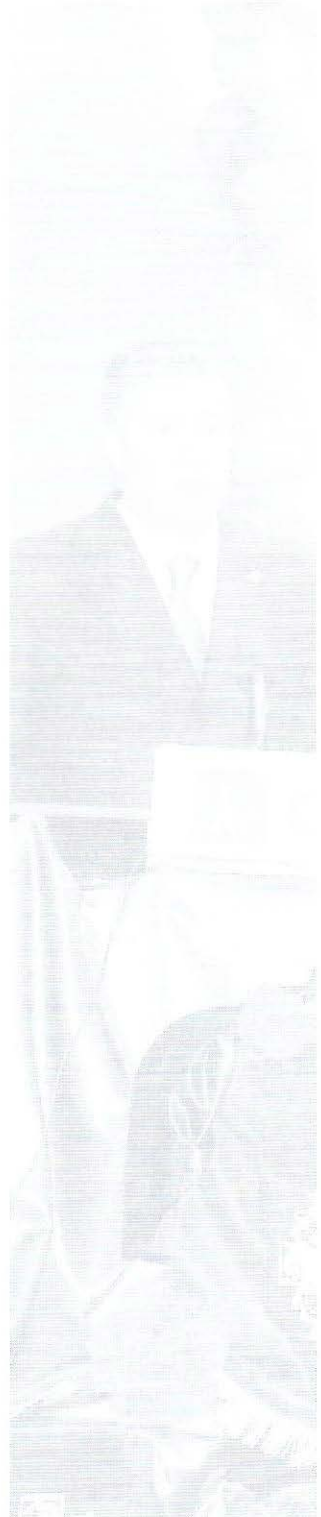
No podían faltar, desde luego, las referencias emocionadas a la suspensión de la procesión el pasado año, la primera de la historia, y lo hacen, desde sus respectivos puntos de vista, Antonio Gómez Fayrén, Antonio González Barnés, Enrique Carmona y Manolo Ayuso.

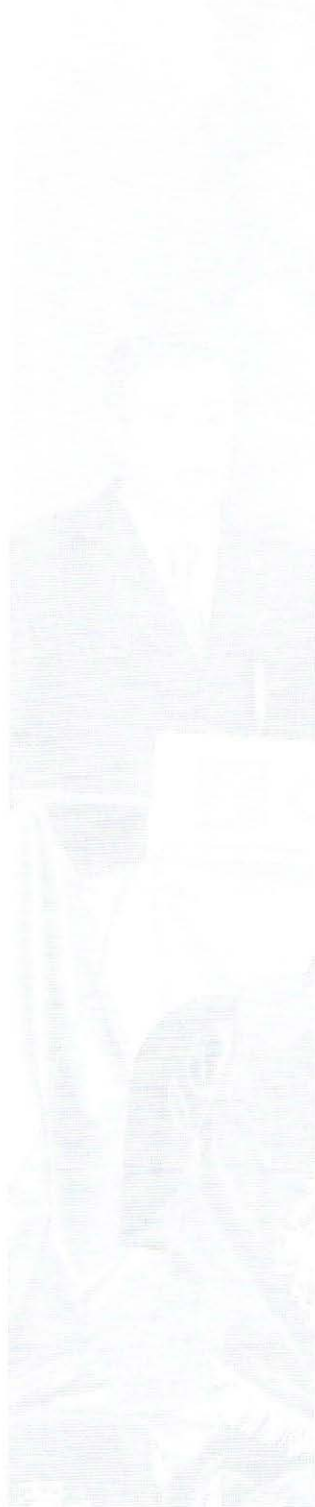
Y hay, en fin, artículos de carácter divulgativo, como los que han escrito para este número 10 de la revista, Tomás García y María Luján, Antonio Barceló y quien les habla.

No quiero dejarme en el tintero la cita de los autores gráficos: Juanchi López, Jacinto Ayuso, Carpio y Jorge Beltrí, que se completan con las fotos procedentes del archivo de la Cofradía del Cristo de la Paz de Yecla.

Concluye la revista con la inclusión de las intervenciones que tuvieron lugar el pasado año, en este mismo lugar y con idéntico motivo, y con una amplia reseña, debidamente ilustrada, de las actividades que ha desarrollado la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio a lo largo del último año.

Les aseguro que la revista es jugosa, que tiene mate-





ría para leer, para aprender y para emocionarse. Y que cumple a la perfección con su cometido, que no es otro que dar voz a los nazarenos más silenciosos.

Esos nazarenos que, como proclamaba el cura Juan Hernández en el pregón de la Semana Santa de 1979, “pasan en silencio, asidos a las altas luces de los faroles”, precediendo a “un Cristo muerto, dolorosa y trágicamente muerto, con una expresión de profunda caridad. Ciertamente, es el refugio de los hombres, con los brazos abiertos donde amparar y refugiar el espíritu turbado y doliente”.

Bellas palabras las de aquel pregón magistral, que me encaminan hacia el final de esta intervención. Como se encamina la procesión, vencida la medianoche, hacia san Lorenzo. Aún tiempo para la emoción, para la oración y la lágrima sincera.

Se diría, por unos momentos, que el Cristo avanza suspendido en el aire, entre la doble fila de nazarenos. Se arrodillan a su paso. Los estantes parecen resistirse a devolver al imponente crucificado al interior del templo. Se comprende y se comparte su dilema. Son 365 días en el altar y sólo dos horas en las calles.

Quisieran, quisiéramos todos, comenzar de nuevo, recorrer Murcia entera llevando en triunfo a ese Jesús agonizante que es nuestro refugio, de generación en generación.

Pero la procesión tiene que concluir, como tiene que hacerlo esta presentación. Los nazarenos han proclamado con su silencio su devoción. Y el Señor, desde lo alto de ese monte de claveles que tiende a sus pies la piedad de sus cofrades, ha vuelto a ofrecernos la lección suprema de amor en la noche del Jueves Santo.

Muchas gracias.



MEMORIA DE ACTOS

CORRESPONDIENTE AL AÑO

2008



Como de costumbre, antes de comenzar la memoria correspondiente al año 2008, queremos recordar a los cofrades fallecidos.

Ellos que permanecerán siempre en nuestro recuerdo, han acudido a la llamada del Padre y gozan ya de su Refugio.

Los fallecidos en 2007 son:

D^a Rosa María Navarro
D. Mariano Tomas Marín
D. Rafael Tomas Salmerón



ENERO

Durante el mes de enero y organizadas por la Vocalía de Formación y Juventud de nuestra cofradía, en el salón de actos del nuevo Centro Parroquial de San Lorenzo, se impartieron tres charlas de formación para los cofrades.

El día 14, titulada: "La Misión Joven", tuvo como ponente a D. Roberto Burgos Azor, Delegado Episcopal de Juventud.

El día 21, con el título: "La transmisión de la Fe en la familia", fue impartida por D. Miguel Ángel Gil López, Delegado Episcopal de Catequesis.

El día 28, sobre "Educación para la ciudadanía", tuvo como ponente a D. Francisco Rubio Miralles, Delegado Episcopal de Enseñanza.



FEBRERO

El día 5 se celebró el Cabido General Ordinario.

Del 12 al 16 se celebró el Solemne Quinario que nuestra cofradía dedica a su titular, el Santísimo Cristo del Refugio. Como es tradicional, el primer día tuvo lugar la ceremonia de investidura de Túnica e imposición de Escapularios a los nuevos cofrades y el último la imposición de medallas a las nuevas cofrades adscritas. Las celebraciones eucarísticas y homilías fueron de D. Silvestre del Amor García, Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías.

El día 21, en el salón de actos de la O.N.C.E. se presentó el número 10 de la revista Silencio. El presentador de este año fue el periodista José Emilio Rubio Román. En el mismo acto, D. Patricio Cárcelos Sánchez, Delegado Territorial de la O.N.C.E. de Andalucía, presentó el cupón que, con la imagen de nuestra cofradía, se vendería en toda España el Jueves Santo, entregándonos como recuerdo una réplica de la placa de impresión de dicho cupón.





MARZO

El día 10 se celebró el Cabildo del Procesoión.

El día 18 recibimos en nuestra sede, la parroquia de San Lorenzo, la convocatoria de "los coloraos" que, con sus carros, bocinas y tambores, hicieron sonar su tradicional "burla" a los pies del Santísimo Cristo del Refugio.

El día 20, Jueves Santo, a las diez en punto de la noche, salió a las calles de Murcia la Procesoión del Silencio que, un año más, estuvo presidida por el Obispo de la Diócesis.

El día 21, dentro de los Oficios de la Muerte del Señor, se realizó el tradicional besapie del Santísimo Cristo del Refugio.

El día 25, como ya es tradicional, una comisión de nuestra cofradía recibió a nuestra Patrona, la Santísima Virgen de la Fuensanta, con motivo de la procesión que se celebra el día del Bando de la Huerta.



ABRIL

El día 11, en los salones del Hotel Siete Coronas de Murcia, se celebró la tradicional Cena Nazarena, en el transcurso de la cual se entregó a nuestro cofrade, D. Pedro Luis Sáez López, su distinción como Nazareno de Honor del año 2008 por la Cofradía del Refugio.

El día 30 se celebraron los tradicionales "Mayos" para lo que nuestra cofradía colocó una cruz de flores en la puerta lateral del la parroquia de San Lorenzo. A las diez de la noche, el Abad de la cofradía realizó la bendición y la primera peña huertana en cantar los Mayos fue la del Zarangollo.



MAYO

El día 25, Festividad del Corpus Christi, una representación de mayordomos y cofrades adscritas participó en la Procesión del Corpus.





NOVIEMBRE

El día 15, celebramos el LXVI aniversario de la fundación de nuestra cofradía con una Eucaristía y posterior comida de hermandad en los salones del Hotel Siete Coronas de Murcia donde, al finalizar, se entregaron las distinciones otorgadas por nuestra cofradía en el año 2008 y que correspondieron a:

- Cofrade distinguido:
D. Mariano Tomás Marín
- Cofrade porta-pasos distinguido:
D. José Rafael Ayuso Márquez
- Cofrade adscrita distinguida:
D^a Rosario Albaladejo Artero
- Nazareno de Honor:
D. Pedro Luis Sáez López
- Menciones Especiales:
D. Patricio Alarcón Sánchez, Delegado Territorial O.N.C.E. de Andalucía.
D. José Alarcón Ros, fotógrafo portada nº 1 de Silencio.
Real y Muy Ilustre Cofradía del Perdón, que cedió su trono en los años 1943 y 1945 para nuestra procesión.
- IX Memorial Ramón Sánchez-Parra Jaén:
D. Emilio Sánchez-Parra Jaén

DICIEMBRE:

El día 7, tras el pregón celebrado en la Iglesia de San Nicolás, una representación de mayordomos de nuestra cofradía participó en la procesión hasta el monumento a la Inmaculada donde realizaron la ofrenda de una canastilla de flores.



*Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Procesión del Silencio
Murcia*